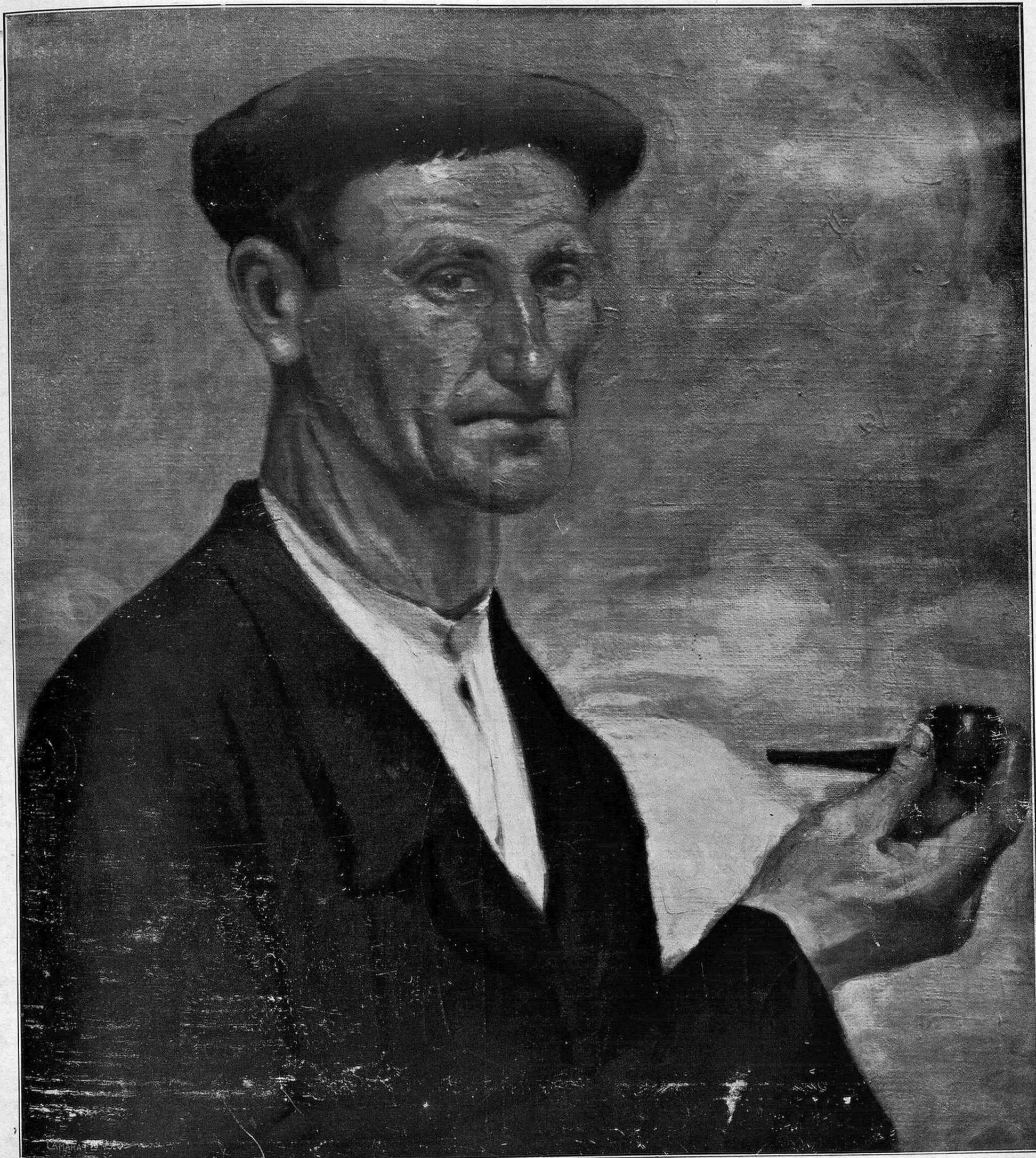


# La Esfera

ATENEU DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año IX Núm. 455

Precio: Una peseta



MARINERO VASCO, cuadro original de Paulino Vicente

La **Editorial "Mundo Latino"** acaba de publicar nuevas ediciones de las siguientes obras de

# El Caballero Audaz

La Virgen desnuda  
De pecado en pecado  
Desamor  
El pozo de las pasiones  
En carne viva  
La bien pagada  
La sin ventura

El divino pecado  
San Sebastián  
Con el pie en el corazón  
Hombre de amor  
Un hombre extraño  
Lo que sé por mí

(Más de trescientas intervius recogidas en diez volúmenes)

PEDIDOS DIRECTAMENTE:

Editorial "Mundo Latino". - Apartado 502. - Larra, 10. - Madrid

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.  
Paris: 62, rue de Richelieu.  
Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.



**Anusol** Goedecke  
hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídanse en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y recházese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

## Misterios de la Policía y del Crimen

Pídanse á la Administración de esta Revista



Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



Exíjase siempre el embalaje original, llevando la faja encarnada con la inscripción: "Fabricación especial para España."

## TAPAS

para la encuadernación de

## La Esfera

confeccionadas con gran lujo  
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franco y certificado

## LIBROS DE BARRIOBERO

Contra giro de cinco pesetas, certificados: **De Cánovas á Romanones** (estudios económicos). **Matapán** (relatos picarescos). **El hombre descende del caballo** (novela).

**22, Príncipe, 22**  
(ADMINISTRACIÓN)

**Carne de membrillo JUSTO ESTRADA PUENTE GENIL**

El sol y el mar portátiles con la ayuda de un

# Kodak

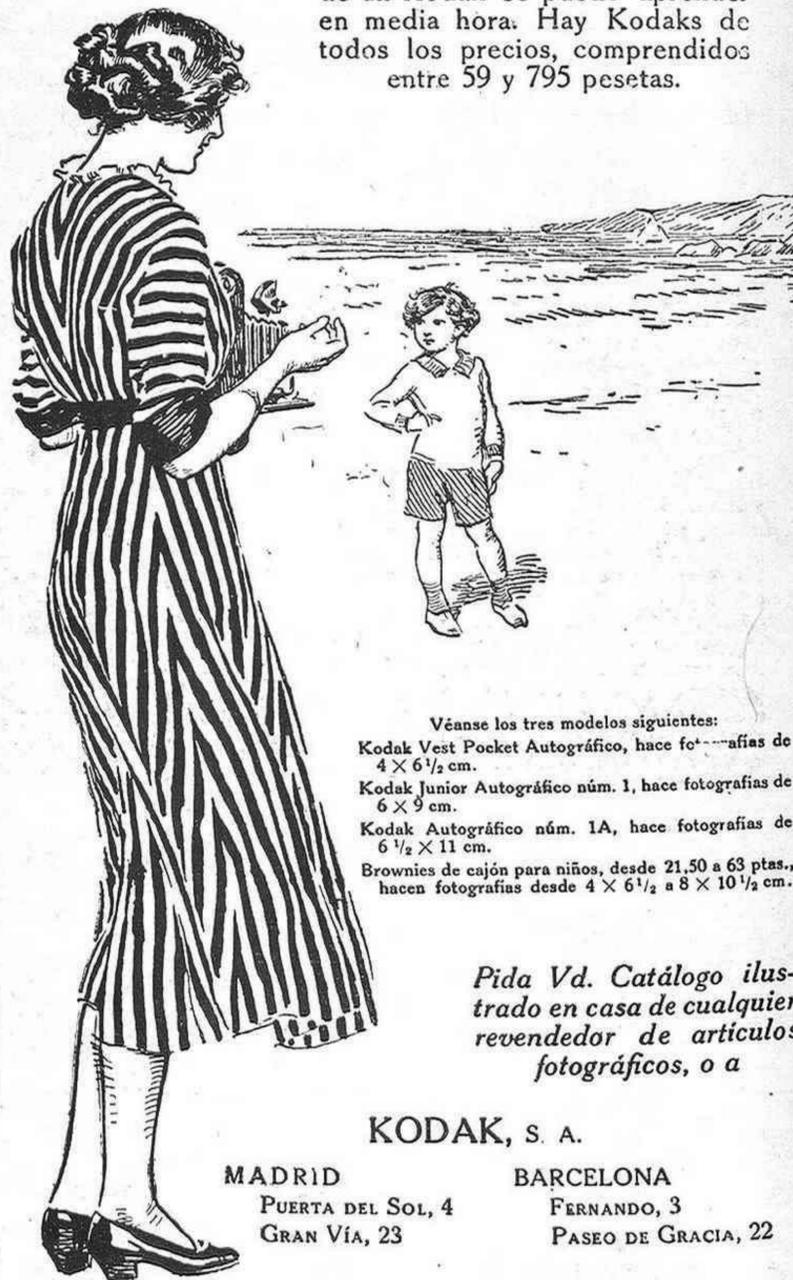
Quien quiera puede llevarse el mar a su casa al regresar del veraneo. Y la arenosa playa, los cientos de niños que en ella juegan.

Y la floresta umbría, y el plácido prado, y las personas conocidas; todo, en fin, cuanto revista algún interés puede llevarse a casa. El veraneo entero cabe en un Kodak. El Kodak será el baúl mágico de las escenas vividas. Cuando la felicidad salta y se desliza entre los días de vacaciones, el Kodak es rápido para sorprenderla y vigoroso para sujetarla.

Y cuando un verdadero museo de recuerdos se agrupe en nuestra colección como factores de una felicidad lejana, ha de ser nuestro corolario obligado que vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

No pierda usted sus proximas vacaciones. Lleve a ellas un Kodak.

Téngase presente que el manejo de un Kodak se puede aprender en media hora. Hay Kodaks de todos los precios, comprendidos entre 59 y 795 pesetas.



Véanse los tres modelos siguientes:  
Kodak Vest Pocket Autográfico, hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm.  
Kodak Junior Autográfico núm. 1, hace fotografías de 6 x 9 cm.  
Kodak Autográfico núm. 1A, hace fotografías de 6 1/2 x 11 cm.  
Brownies de cajón para niños, desde 21,50 a 63 ptas., hacen fotografías desde 4 x 6 1/2 a 8 x 10 1/2 cm.

Pida Vd. Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

KODAK, S. A.

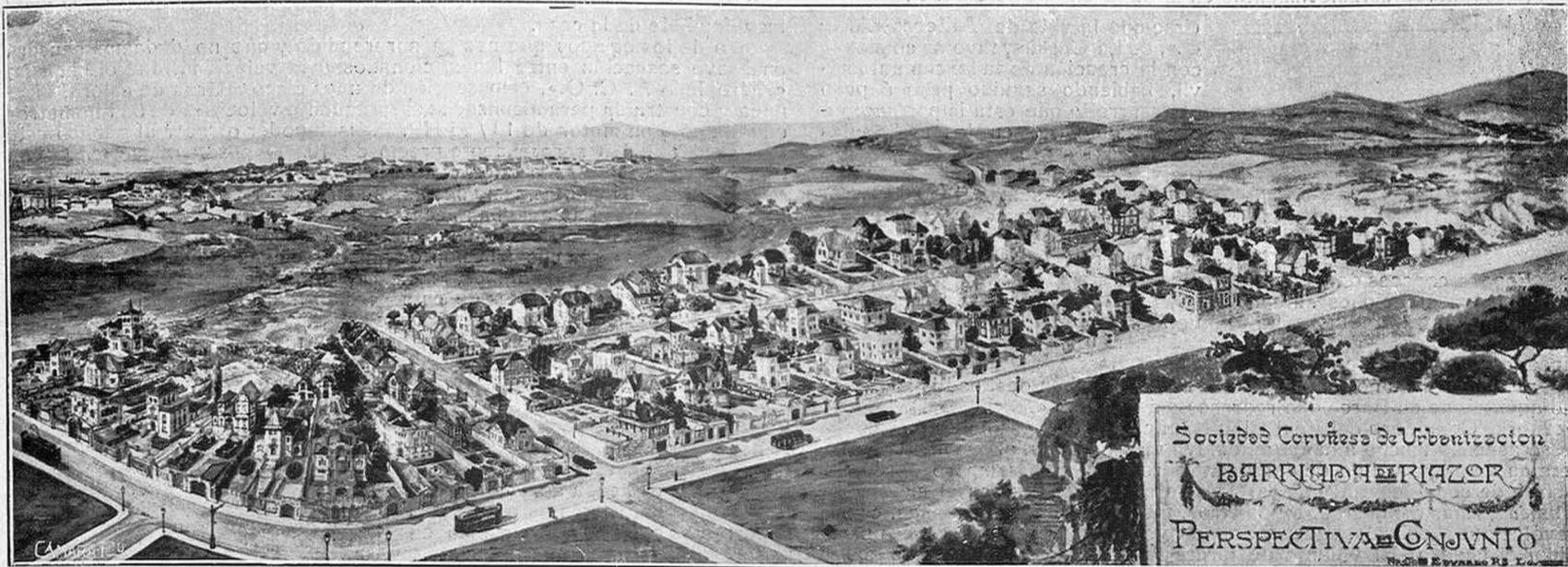
MADRID  
PUERTA DEL SOL, 4  
GRAN VÍA, 23

BARCELONA  
FERNANDO, 3  
PASEO DE GRACIA, 22

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

# Sociedad Coruñesa de Urbanización

VENTA DE SOLARES Y "CHALETS" AL CONTADO  
Y A PLAZOS EN LA CIUDAD-JARDÍN

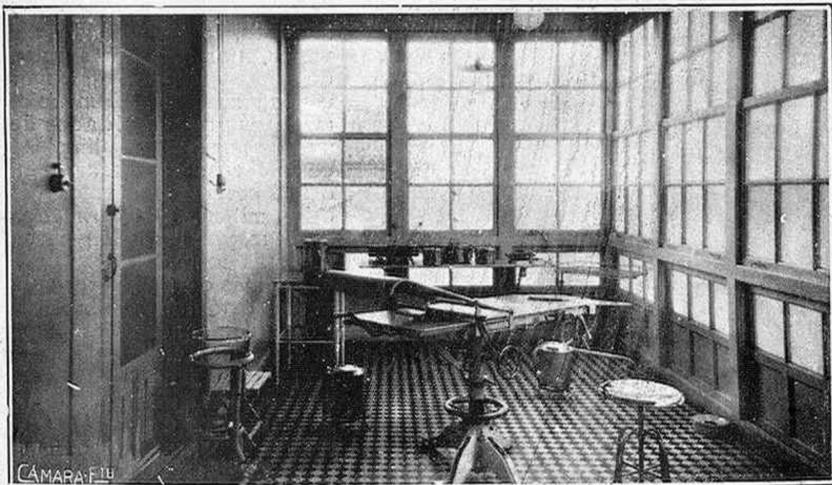


Como información gráfica, ofrecemos al lector la perspectiva de conjunto del futuro barrio de la Ciudad-Jardín, en el cual quedarán terminados este año más de veinte *chalets*, ya vendidos, de los distintos tipos, desde el tipo A, de 33.500 pesetas, hasta los de la serie de lujo, de 100 y 150.000 pesetas. De este modo la nueva barriada, feliz ensayo de las *Cités-jardins*, popularizadas en Inglaterra por el gran idealista Ebenezer Howard, puede se-

ñalarse como hermoso ejemplo de la febril é inteligente actividad de un modesto grupo, que, desde el mes de Noviembre último, supo trocar en realidad el gráfico entonces ofrecido al público, recabando, en tan breve período, acuerdos y licencias municipales, explanando calles en donde era monte, removiendo miles de metros cúbicos de tierra y roca, y haciendo el alarde de ofrecer, en ocho meses, *chalets* completamente terminados.

Farmacia del Dr. Pardo Reguera  
REAL, 92—Teléf. 186—LA CORUÑA  
CIRUGÍA, ORTOPEDIA, FOTOGRAFÍA, PERFUMERÍA  
Depósito de la marca SOL, de la «Unión Alcohólica Española»  
TRABAJOS FOTOGRAFICOS DE LABORATORIO  
GRAN SURTIDO EN OJOS ARTIFICIALES

## Sanatorio Médico-Quirúrgico de La Coruña



Sala de operaciones

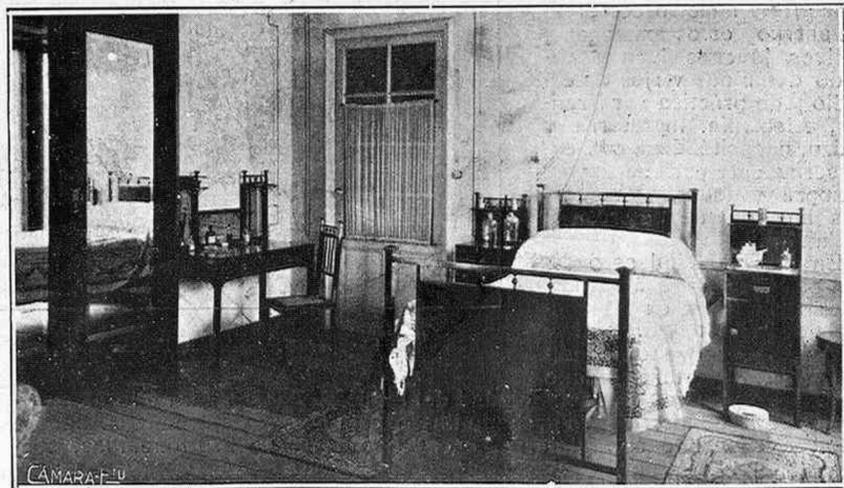
La Coruña cuenta con un Sanatorio Médico-Quirúrgico que responde á todas las necesidades de la Cirugía, de la Ginecología y Obstetricia, así como de los tratamientos médicos.

Dada la reputación de sus Directores, cuando éste se inauguró en Septiembre de 1920, se le auguraba una vida próspera; pero ahora, que ya van transcurridos dos años, en cuyo espacio de tiempo cientos de enfermos se han operado y consultado en dichos establecimientos, con los más halagüeños resultados, podemos asegurar que el *Sanatorio Médico-Quirúrgico de La Coruña* ha entrado ya en el período máximo de su actividad, figurando hoy como establecimiento modelo de los de su clase instalados en España, y en donde lo mismo el rico que el pobre buscan el remedio de sus males.

Este Centro tiene innumerables ventajas para aquellos enfermos que desde las Américas vienen á España. Al pisar la ciudad de La Coruña encuentran ya un lugar hospitalario donde, con todos los adelantos científicos,

pueden ser asistidos y lograr la cura de sus dolencias. Inútil sería que nos dedicásemos á hablar de cada uno de los facultativos que lo dirigen, pues sus nombres son conocidos, no sólo en Galicia y en España, sino también en América, donde ya infinidad de enfermos que retornan á sus hogares han pasado, al hallarse en el suelo patrio, por los respectivos consultorios de tan reputados especialistas, quienes merecen toda nuestra admiración y apoyo por el celo con que en todo momento cumplen sus humanitarios deberes.

La plausible iniciativa de los doctores D. José Puente Castro, D. Enrique Pardo de Andrade y D. Enrique Hervada García es por esto digna de calurosos elogios. Merced á ella, la capital de Galicia cuenta hoy con un establecimiento médico que, como dejamos dicho, nada tiene que envidiar á sus similares de más fama de España, como testimonian las fotografías que ilustran esta nota.



Una habitación de lujo

**MARQUES DEL REAL TESORO JEREZ Y COÑACS**  
Agente de La Coruña y su provincia:  
**NINE.—Cordonería, 24. LA CORUÑA**

# LOS TALLERES «A. C. O.»

De la importancia y prestigio que en toda la nación y en el Extranjero van adquiriendo estos talleres, teníamos ya noticia por las alabanzas que repetidas veces leímos, de sus admirables construcciones, en las primeras revistas náuticas de Inglaterra y Estados Unidos; pero no teníamos idea del alto grado de perfeccionamiento á que han llegado.

Son los primeros establecimientos en España en gran escala. Puede decirse que la vida de Talleres «A. C. O.», de La Coruña, tuvo su comienzo con la creación de la lancha automóvil, habiendo seguido paso á paso el desarrollo que esta importante industria adquirió en los principales países. A los profundos conocimientos y á la práctica adquirida durante esos años, se suman los modernos métodos de construcción y el personal especializado de que disponen, convirtiendo á estos talleres en los únicos de España capaces de competir con los mejores del Extranjero.



«Runabouts», de 30 millas de marcha, en un viraje

Entre las embarcaciones en construcción que vimos, figuraban tres hermosos «Runabouts», del moderno tipo de fondos en «V», verdadero alarde de arquitectura naval, de lujo y de confort. Estos preciosos ejemplares, equipados con el mundialmente famoso motor marino «Sterling» y calculados para velocidades no inferiores á 30 millas, estaban destinados al distinguido agente que en Barcelona representa á Talleres «A. C. O.», D. Miguel Sanz Mora, Comodoro del Real Club Náutico. La disposición de dichas canoas se asemeja mucho á la del automóvil más moderno, al que desde luego supera en amplitud y lujo de detalles. Sobre el lujoso mamparo de caoba que sirve de separación al compartimiento motor, se destaca el cuadro de instrumentos más completo: Monómetros, interruptores, cuentamillas, cuentarrevoluciones, compás, encendedor de cigarrillos y lámparas eléctricas para iluminar el cuadro. El volante de dirección, con sus comandos de gas y encendido, el disparador de arranque automático y la palanca de embrague y contramarcha, van colocados al alcance del conductor, quien desde su cómoda butaca de piel puede atender sin necesidad de ayuda al manejo de la embarcación. En lo que respecta al acabado, sólo se nos ocurre comparar estos cascos de lujo al mueble más perfecto, ya que, en aquella superficie de caoba tan brillante y pulida, no es posible apreciar huella alguna de costuras de las hiladas ni de la tornillería.

Los Talleres «A. C. O.» han logrado especializarse en la construcción de este moderno tipo de canoas de fondos en «V», verdadero prodigio

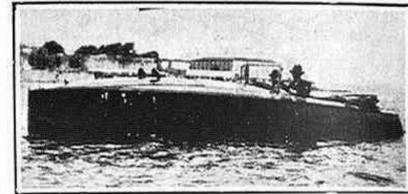
de estabilidad y consistencia, gracias al cual se ha podido llegar á tan altas velocidades en condiciones de seguridad tan grandes que, cerrado el timón á la banda á toda marcha, la canoa gira en un espacio un poco mayor que su eslora sin peligro alguno. La elegancia de líneas de todos sus cascos es la característica de Talleres «A. C. O.», pues incluso en las embarcaciones corrientes de trabajo se destacan y conocen. Todas ellas llevan el sello inconfundible de la casa.

Otro de los equipos que nos ha sorprendido y que no dudamos causará en breve sensación entre los aficionados á la velocidad, fué el pequeño «Hidroplano A. C. O.», embarcación de unos cinco metros de eslora, diseñada y construída para alcanzar la sorprendente velocidad de 58 kilómetros con tan sólo un motor de 18/25 HP. Piensan poder ofrecer al público este equipo al también sorprendente precio de 10.000 pesetas, queriendo con ello fomentar en España la afición á las regatas de canoas automóviles que tanto interés y entusiasmo despiertan en otros países y de las que hasta la fecha en España sólo se han hecho algunos ensayos en Barcelona.

Además de las embarcaciones de recreo, disponen estos talleres de otra sección dedicada á la construcción de embarcaciones de trabajo, como son remolcadores, pequeños aljibes, lanchas de pasaje, carga, pesca, etc. Entre los más importantes clientes de esta sección figura el Estado con sus encargos de lanchas para las Comandancias, Sanidad Marítima, Aeronáutica, etc., etc. La gente de mar, dedicada á las faenas de pesca, ha dispensado también su confianza á Talleres «A. C. O.» y es grande el número de pedidos que de ella recibe.

Son también los Sres. Conde & C.<sup>a</sup> (S. L.) representantes exclusivos en España de los más acreditados motores marinos y terrestres, teniendo una sección dedicada á su venta, con numerosa red de agentes en las más importantes capitales. Lo mismo en motores de gasolina que de aceites, han escogido aquellas marcas que su larga práctica les ha ido aconsejando.

Por todo lo expuesto no creemos incurrir en exageración alguna si afirmamos que Talleres «A. C. O.», de La Coruña, honran á la industria nacional y á la bella capital gallega. Los Sres. Conde & C.<sup>a</sup>, al implantar esta industria en nuestro país y librarnos así de ser tributarios del Extranjero en este ramo de la producción, se han hecho acreedores á las mayores consideraciones y á los elogios más sinceros.



Canoa automóvil de fondos «V». Lujoso modelo de Talleres «A. C. O.» La Coruña

Gran Casa de Efectos Navales

DE

E. DANS

CANTON PEQUEÑO, 23 y 24. LA CORUÑA

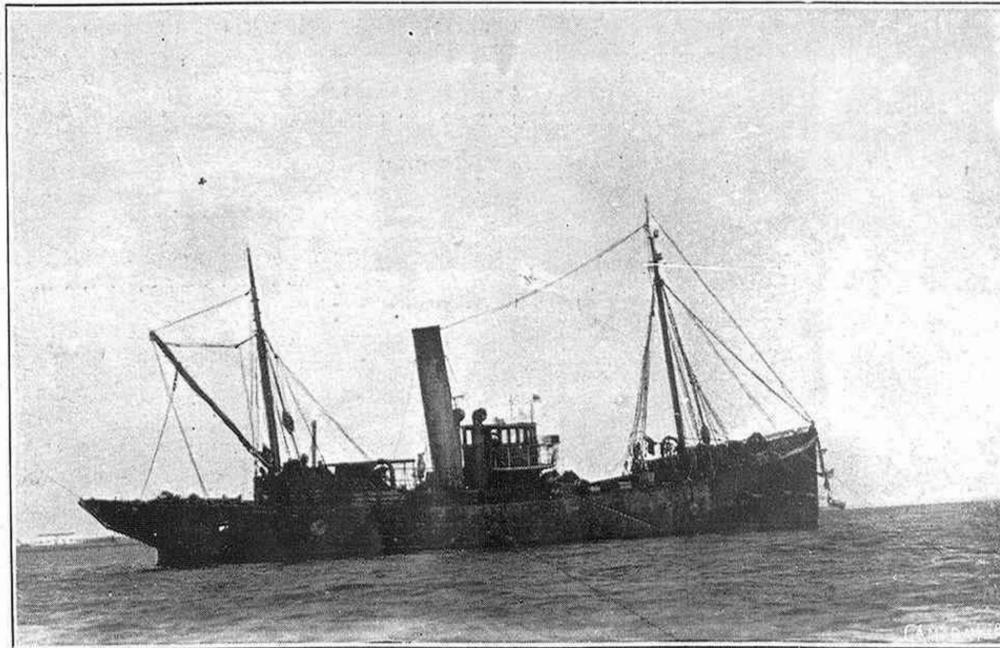
Rodríguez Rincón Hermanos

Armadores \* Comisionistas \* Consignatarios

Entre las casas que patentizan el florecimiento comercial é industrial de la región gallega y, especialmente de la capital de La Coruña, ha adquirido ya un lugar mercedamente señalado la de los Sres Rodríguez Rincón Hermanos, que, aunque de fundación reciente (Enero del corriente año), desarrollan con gran empuje, y, sobre todo, con gran inteligencia y con un concepto moderno y valiente, los negocios de su ramo, que son ya múltiples, de verdadera importancia actual y de un gran horizonte de futuro.

Educados, como decimos, en las prácticas modernas de los negocios, emancipados de la rutina y la mezquindad características de nuestra industria y nuestro comercio de antaño, estos animosos y activos jóvenes han realizado detenidos viajes de estudio y de práctica por Francia, Alemania, Inglaterra y Suiza, capacitándose con esto seriamente para ser hoy y siempre verdaderos y modernos hombres de empresa y de iniciativas.

En la actualidad se dedican principalmente á los negocios de pesca en las costas de España, Portugal y Africa, hallándose en condiciones de exportar pescado por cuenta propia á cualquier ciudad del interior. Poseen para ello el magnífico buque de hierro cuyo grabado ilustra esta nota, el «Fernando», adquirido recientemente en Inglaterra, barco tipo Bou, de 279 toneladas, con



El vapor «Fernando», de 279 toneladas, propiedad de los Sres. Rodríguez Rincón Hermanos

magnífica instalación eléctrica para el servicio de luces y faenas de pesca, y todos los demás adelantos modernos. Cuentan, además, los Sres. Rodríguez Rincón Hermanos con una «Pareja», compuesta de dos barcos de maderas, con la innovación, única en España, de estar movidos, prescindiendo del vapor, por motores suecos, de aceites pesados, de mayor economía, más fácil manejo, menores probabilidades de averías, paradas, limpieza de calderas, etc. Desarrollan estos barcos una velocidad de 14 millas. El «Fernando» es el mayor barco de pesca de estas costas.

Además de su empresa de pesca, ostentan los señores Rodríguez Rincón Hermanos la representación de importantes casas extranjeras, entre las que figuran la *Neldan Tyre Company Ltd.* (1920), que produce en gran escala cubiertas para automóviles de la mejor clase; *William Walker & Sons Ltd.*, de Boston, famosa por su enorme producción de correas de cuero, balata, etcétera, de calidad excelente, figurando á la cabeza de las casas inglesas de esta manufactura. Representan también otras casas inglesas de carbones, cables de alambre, mallas, aceites, etc., y las cervezas alemanas marca «El Aguila».

Por todo lo incompletamente señalado, el lector apreciará la admirable iniciación de esta casa, que será una de las más importantes de La Coruña.

## PESCADERÍAS CORUÑESAS DE D. LUIS LAMIGUEIRO

Poco puede decirse de esta importante Empresa, por cuanto la Prensa toda de España se ha ocupado de ella, y no hay nadie que no conozca ó haya oído hablar de las PESCADERÍAS CORUÑESAS establecidas en esta Corte. Viajando algo siempre se encuentran en las líneas de Galicia y el Mediodía los numerosos vagones frigoríficos que tiene para el transporte de sus pescados á Madrid.

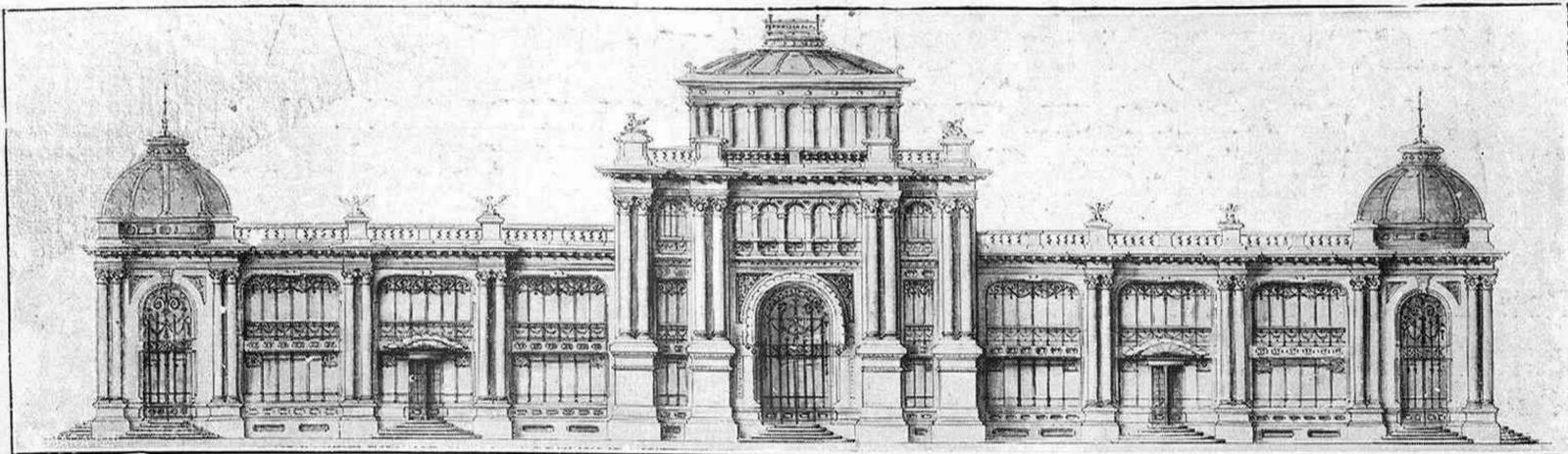
Durante la guerra europea han desaparecido todas las flotas pesqueras de altura de España, menos la de esta casa, que, á pesar de las fabulosas cantidades que se le ofrecieron, no la ha querido vender.

Su casa central del Pasco de San Vicente, con cámaras frigoríficas y fábrica de hielo; 18 magníficas expendedurías distribuidas en esta Corte; sus numerosos camiones de reparto; el amplio garage y almacenes que está terminando unidos al edificio

indicado; su importante edificio en La Coruña para la preparación de la pesca, con talleres para la reparación de su flota, fábrica de redes y envases para el pescado; una catarata construída en una isla próxima á aquella capital, obra de gran importancia, seguramente la primera de España; sus casas sucursales en Vigo, Cádiz, Huelva, Málaga y otros puntos importantes, son elementos que la elevaron á la de primera categoría en España.

Entre los varios y grandes proyectos que en su futuro próximo realizará D. Luis Lamigueiro, el más importante, sin duda, para el público de esta Corte, es el de la rapidez de los transportes.

D. Luis Lamigueiro se propone que en Madrid se coma pescado de nuestro litoral á las cuatro horas de ser sacado del mar.



## LA EDIFICACIÓN MODERNA EN LA CORUÑA

Una de las características de los coruñeses es el "antibombo". Para todo forastero, La Coruña tiene varias cosas difícilmente superables: el clima admirable, la decantada belleza de sus mujeres, el espíritu abierto y risueño de los habitantes, etc. Sin embargo, si habláis con un coruñés os dirá que el clima es demasiado benigno, y, por tanto, desagradable; que las mujeres son nada más que "bonitillas"; que la población, en fuerza de alegre, es fatigosa, y que, en suma, nada hay en La Coruña que no sea igualado en cualquier villorrio.

Por eso, cuantos oyen hablar de los quioscos del Parque de Méndez Núñez creen que se trata de unos cuantos barracones de feria, y sólo cuando llegan a La Coruña se dan cuenta de la importancia de estos edificios, que comparten con la playa la hegemonía de la vida veraniega coruñesa.

Para dar una idea de lo que son estos quioscos, que en otra población se llamarían

palacios, reproducimos hoy el proyecto de uno de ellos, cuya edificación está terminándose. Este edificio, con un amplio sótano de 460 metros cuadrados, piso bajo de la misma medida y pisos superiores de 720 metros cuadrados de superficie, con soberbias terrazas dominando la bahía y el Parque de Méndez Núñez, tiene tres torres, desde las que se abarca la más hermosa vista de la población. Ocupa una situación admirable y permite, por su gran capacidad, prestar diversos y utilísimos servicios. Precisamente en estos momentos se halla pendiente de la decisión del Ayuntamiento la solicitud presentada por los concesionarios de este quiosco pidiendo autorización para dedicar este edificio a hotel, y, si esa petición prosperase, en el próximo verano tendría La Coruña un magnífico hotel, en el cual encontrarían los veraneantes todo cuanto puede recrear el ánimo de los turistas ansiosos de contemplar la maravilla de la bahía coruñesa y de gozar de este clima incomparable.

### BANCO DE LA CORUÑA

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Sucursales en Lugo, Ferrol y Santiago

EL BANCO DE LA CORUÑA abre cuentas de crédito personal y con garantía de valores.

Abre cuentas corrientes con intereses a la vista y a plazos, en pesetas y divisas extranjeras.

Descuenta y cobra letras sobre España y el Extranjero

Cobra y descuenta cupones.

Admite valores en depósito.

Compra y vende al contado valores del Estado y se encarga de la compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de España y el Extranjero.

Compra y vende monedas y billetes extranjeros.

Cede giros y cartas de crédito sobre España y el Extranjero y, en general, se dedica a toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Tiene establecida una sección de CAJA DE AHORROS, en la que abona a sus imponentes el 3 por 100 de interés anual, distribuyéndose premios entre las libretas mediante sorteos semestrales.

### COLEGIO DEQUIDT

(Fundado en el año 1850)

Juan Flórez, 96 - Teléfono 310 - LA CORUÑA (España)  
Párvulos. Primera y segunda enseñanza, Carrera de Comercio. Náutica. Bellas Artes. Idiomas. Sección de Comercio práctico. Sección de señoritas, completamente independiente de las demás secciones. Edificios y Parques propiedad del Colegio, con una extensión de más de 10.000 metros cuadrados. Dormitorios y habitaciones ventiladas y espaciosas para el internado. Comedores. Cuartos de aseo. Espaciosas aulas y salones para la enseñanza. Gimnasio. Teatro. Biblioteca. Capilla. Gabinetes de Física é Historia Natural. Laboratorios. Automóvil propiedad del Colegio para conducir a los alumnos a sus domicilios. Material completo para la enseñanza. Enseñanza oficial, colegiada y libre. Profesorado competente y de muchos años de práctica en este Colegio, con resultados brillantísimos no igualados por nadie. **Internos, mediopensionistas y externos libres y vigilados.** Pídanse reglamentos, folletos ilustrados y demás detalles a la Secretaría del Colegio.

### LITOGRAFÍA É IMPRENTA

**\* ROEL \***

(CASA FUNDADA EN 1872)

Trabajos comerciales

Etiquetas para conservas, botellas, etc.

Libros rayados

LA CORUÑA

Despacho: Real, 17-Talleres: Santa Margarita, 94

# ANTONIO DURÁN CAO

REPRESENTANTE COLEGIADO

Cantón Pequeño, 30, 1.º - LA CORUÑA

Telegramas y telefonemas: DURAN CAO

Claves: A B C 5.ª Ed., mejorada, y particulares

Testimonio del rápido desenvolvimiento comercial de la región gallega y de su bella capital son las numerosas é importantes casas dedicadas á representaciones establecidas allí de unos pocos años á esta parte. En La Coruña, casas como las de D. Antonio Durán Cao centralizan un gran número de representaciones de importantísimas casas nacionales y extranjeras, que gracias á la labor activa de sus representantes se están persuadiendo del magnífico mercado de la región. El Sr. Durán Cao, concejal del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, comerciante de absoluta solvencia, joven y activo, ha podido en poco tiempo hacer de su casa

un importante centro comercial de sólido crédito. D. Antonio Durán Cao es depositario del petróleo EL GALLO y de la AUTOMOVILINA, renombrada esencia para automóviles; representa la marca BERGOUGNAN, ventajosamente conocida por sus neumáticos y bandajes macizos, y de otros muchos artículos nacionales y extranjeros.

En el ramo de coloniales tiene también la representación de importantes casas de café, cacao, arroz, aceite de oliva y demás artículos. Es también agente general del LLOYD ALEMÁN (Deutscher Lloyd), de Berlín, Compañía Anónima de Seguros Marítimos.

## GARAGE ALONSO de Alfredo Alonso, S. en C., LA CORUÑA

Garages { Betanzos, 3  
Rosalia Castro, 1, 3, 5 y 7  
Juan Flórez, 138

Oficinas y despacho: Juan Flórez, 55 y 57

Dirección telegráfica y telefónica:  
GARAGE "ALONSO"

TELÉFONO URBANO { Oficinas, n.º 417  
Garage, " 517

Línea directa con la interurbana

Cuenta corriente con { Banco de España  
Banco Español del Río de la Plata  
Banco Hispano Americano  
Sobrinos de J. Pastor

GARAGES LOS MAS IMPORTANTES DE GALICIA  
REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA de las marcas «Minerva», «Essex», «Hudson» y «Bignan Sport»  
IMPORTACION DIRECTA

Oficinas y despacho. Salón de ventas



Garage Alonso

### AUTOMÓVILES

Accesorios \* Neumáticos

Bandajes macizos «CONTINENTAL»  
con prensa hidráulica para su montaje

ACEITES Y GRASAS  
de las mejores marcas

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

Comisiones y representaciones

GASOLINA

Ventas por mayor y menor

# CRIPPA

ROBES - MANTEAUX - FOURRURES

MODÈLES

AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 15, entlo.-MADRID



Desde hoy presenta su nueva colección de modelos  
OTOÑO-INVIERNO 1922-23

# La Esfera

Año IX.-Núm. 455 Madrid, 23 Septiembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



## NOTA HUMORÍSTICA

¡Y decía mi mujer que no sacase el paraguas!...

DIBUJO DE ECHEA

DE LA VIDA QUE PASA

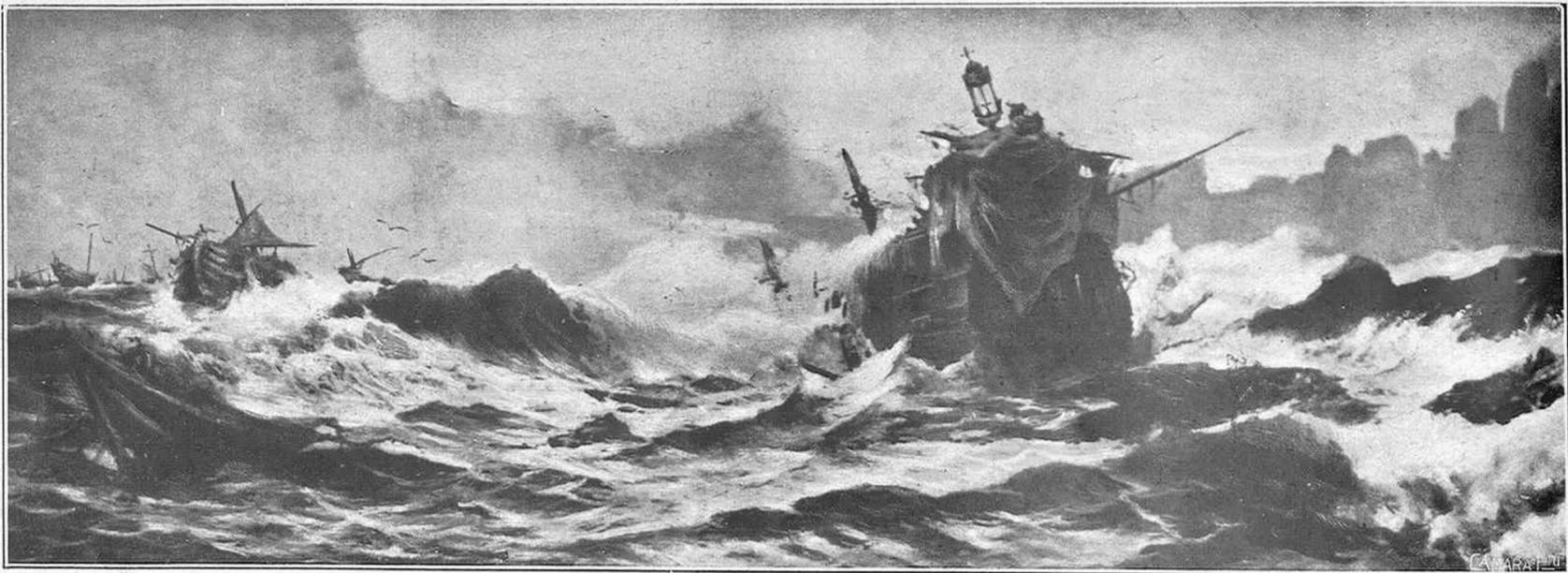
## LOS TESOROS DE LA ARMADA

VUELVE á hablarse de intentos de sacar del fondo del mar los supuestos tesoros de la *Invencible*. En la bahía de Tobermory, en Escocia, se han pescado recientemente dos cañones de un navío español. Por el lugar, debieron de pertenecer á alguna de las naves que, derrotada ya la Armada, naufragaron en las costas de Escocia, al emprender la vuelta á España por el Mar del Norte.

El descubrimiento de los tesoros del mar es empresa, por lo menos, tan aleatoria é insegura como la de buscar los tesoros sepultados en la tierra. Con todo, tienta de vez en cuando á gentes emprendedoras é imaginativas. El caso de la *Invencible* no parece ser de los más prometedores, por muy claras razones. La *Invencible* no llevaba tesoros, aunque sí sumas considerables, como correspondía á las necesidades de tan magna empresa naval. De las relaciones contemporáneas se desprende que el *dinero de Su Majestad* iba repartido entre los buques. Sabemos, por ejemplo, que al incendiarse el galeón de Oquen-

*Invencible* están llenas de leyendas. Empezando por el nombre, al que el desgraciado suceso ha dado un color irónico, es de advertir que en España no se tituló *Invencible* á la Armada de un modo oficial ó corriente. Felipe II era demasiado cauto y medido en palabras, nada jactancioso, conocedor de las dificultades, para usar esta denominación arrogante. Cuando D. Alvaro de Bazán le propuso la empresa de Inglaterra, dijo que había que mirar mucho en ello. En documentos de Lisboa se llama *Felicísima* á la Armada. Lo de *Invencible* lo atribuyen algunos á D. Bernardino de Mendoza, embajador de España en París, que, según Fronde, hizo pregonar por los *camelots* de la época, en los *quais* del Sena, la victoria de la Armada con la captura de Drake y la destrucción de quince navíos ingleses, cuando la flota española había experimentado los primeros reveses y los britanos no habían perdido un solo barco. Debe apuntarse, para que se vea cuán antigua es la tradición de las noticias falsas en nuestras guerras (y acaso

Fueron los combates de la *Invencible* las primeras batallas navales modernas. Lepanto había sido todavía una batalla naval de la Edad Media, pelea de abordajes y de soldados. El cañón y la maniobra decidieron en los encuentros entre la Armada y las escuadras inglesas. Los prisioneros españoles decían que en cualquiera de los cuatro combates se habían disparado más cañonazos que en toda la batalla de Lepanto. Los españoles fiaban en la mosquetería y en el abordaje y excitaban á los ingleses á acercarse, llamándoles *gallinas luteranas*; pero las *gallinas luteranas* preferían, naturalmente, usar de la superioridad de su artillería. Basta leer la instrucción para la defensa del galeón real, en que iba el capitán general del Mar Océano, duque de Medinasidonia, para comprender que los españoles no daban gran importancia al cañón. Se habla en ellas minuciosamente de la distribución de los mosqueteros y arcabuceros; de la artillería, poquísimos. La artillería, en todos los combates, y principalmente en el de Graveli-



«La destrucción de la *Invencible*», célebre cuadro del malogrado artista malagueño José Gartner, que se conserva en el Museo de Arte Moderno de Madrid

do, se retiraron de él cincuenta mil escudos que llevaba á bordo, y de la misma suma se habla con relación á otro de los buques perdidos. Por otra parte, las naves de la Armada que fueron al fondo del mar, no se hundieron en el mismo lugar, sino desperdigadas en los lugares de los combates navales y á lo largo de la ruta de retorno por las costas de Escocia y de Irlanda. No parece posible el descubrimiento de un tesoro como el de los galeones que venían de las Indias y que alguna vez fueron hundidos antes de que los corsarios pudieran hacerse con la presa.

ooo

Pero la noticia del hallazgo de Tobermory incita á recordar una página memorable incluida por Creasy entre las quince batallas decisivas del mundo desde Marathon á Waterloo, y en la cual hay lecciones que no han perdido su actualidad. La literatura acerca de la Armada es muy abundante. Se conservan muchas relaciones y documentos contemporáneos españoles é ingleses. Fernández Duro incluyó en su libro muchos de los primeros, aunque omitió uno de los más curiosos: la *Relación*, de D. Pedro Coco Calderón, contador de la Armada, utilizada por Fronde en su *Historia del Reinado de Isabel*, donde está el relato más dramático de la navegación y suceso de la Armada. Hasta las mentiras se han conservado, como los romances del ciego de Córdoba.

Las versiones populares de la historia de la

en todas las guerras). Hasta bajo un Monarca tan serio y austero como Felipe II se usaban.

Otra leyenda es la frase atribuida á este: «La envié á luchar con los hombres, no contra los elementos.» Como observa Fernández Duro, toda Escuadra, por el hecho de navegar, tiene que luchar contra los elementos. Lo que dijo Felipe en la Orden mandando cesar las rogativas por la Armada, que ya no tenían objeto, es que el desenlace pudo ser peor dados los temporales y contratiempos que se habían padecido.

ooo

Tampoco resulta cierto que la Armada fuera deshecha por los temporales y acabada de destrozar por los ingleses. Fué, en realidad, vencida por los cañones ingleses y por la mayor velocidad de sus naves; y cuando, desistiendo de la empresa, emprendió la vuelta á España, el mar consumió el desastre; pero más que por extraordinarios temporales, por el poco conocimiento que tenían del Mar del Norte y de las costas de Escocia los marineros españoles que quedaban. Las naves más gruesas, los galeones y las galeras eran buenos para la navegación en el Mediterráneo, no para mares más agitados y procesos.

Las relaciones de los naufragios lo confirman, y hasta hay autores que sostienen que el tiempo no fué peor que el que solían hallar en aquella estación los navegantes por el Canal, el Mar del Norte y el Atlántico.

nas, dejó tan maltratada á la *Invencible*, causó tantas pérdidas de hombres, tantas averías en las arboladuras y en los cascos (los ingleses, adelantándose á Nelson, tiraban á los cascos), que se decidió la vuelta á España.

ooo

Si la *Invencible* hubiera triunfado, ¿habría conquistado España á Inglaterra? Felipe II no aspiraba á tanto. El ejemplo de la guerra de Flandes muestra que no hubiera sido posible dominar al pueblo inglés. Sin duda, los Tercios aguerridos del duque de Parma, unidos á los que llevaba á bordo la Armada, habrían derrotado á las milicias inglesas en los primeros momentos; pero la situación de las tropas desembarcadas hubiera sido más difícil cada día. Un temporal, una reacción ofensiva de los buques ingleses ó suponiéndoles incapaces de ella, de la escuadra de Justino de Nassau que, desamparados los Países Bajos por las tropas de Farnesio, quedaban en libertad de acción, podían cortarles las comunicaciones. El Erario español no podía resistir largas empresas. Los mismos aliados de Felipe, sin excluir al Papa, que no llegó á pagar un ducado del millón que había prometido, se hubiesen alarmado ante el crecimiento de su poderío. Con todo, Isabel hubiese corrido gran peligro de perder la Corona y acaso la vida.

E. GOMEZ DE BAQUERO

LA FERIA DE MUESTRAS DE SAN SEBASTIÁN  
S. M. EL REY VISITA NUESTRA INSTALACIÓN



S. M. el Rey despidiéndose de nuestro director, D. Francisco Verdugo, después de realizar su visita á la instalación de Prensa Gráfica  
FOT. CAMPÚA

Uno de los momentos más interesantes de la Feria de Muestras, de San Sebastián, y para esta casa de grata y honrosa recordación, fué la visita realizada por S. M. el Rey Don Alfonso á la instalación de Prensa Gráfica, y que tuvo efecto el día 10 del actual, con motivo de la inauguración de dicha Feria. Nuestro Soberano, que tanto se preocupa por los progresos de las industrias nacionales, y especialmente por cuanto se relaciona con el desarrollo de las Artes Gráficas, examinó con el mayor detenimiento las colecciones y muestras enviadas por los talleres de Prensa Gráfica, elogiando con cariñosas frases, que nunca agradeceremos bastante, los trabajos presentados, y ha-

ciendo observaciones de admirable justeza, demostrativas del depurado gusto artístico de Su Majestad, así como de su vasta cultura, é inquiriendo de nuestro director, D. Francisco Verdugo, que con el administrador-delegado, D. Tomás García de Lara, y el redactor, D. Rafael Gay, le acompañaron en la visita á nuestra instalación, los procedimientos y mejoras introducidos en los talleres de Prensa Gráfica hasta llegar al grado de perfeccionamiento alcanzado por nuestras publicaciones. Al registrar en nuestras páginas este acontecimiento, memorable para cuantos trabajamos en esta Casa, hacemos constar nuestra inmensa gratitud por el honor dispensado.

## CUENTOS ESPAÑOLES

## LAS MANZANAS ROJAS

Las astucias del Maligno nadie las conoció jamás. Ni el mismo San Benito, patriarca de todos los monjes de Occidente, pudo acabar de comprenderlas desde su torre de Monte Casino, adonde se asomaba todas las tardes á la puesta de sol para contemplar la vanidad del mundo.

Con sus ciento y veinte años llevados en el servicio del Señor; con su dilatada sucesión de monjes dispersos ya por toda la faz de la tierra, y con aquella su barba blanca, que le descendía como una bendición, hasta cubrirle por delante todo el santo hábito, bien ganada tenía la paz de su ancianidad. Y, con todo, no podía reposar el anciano.

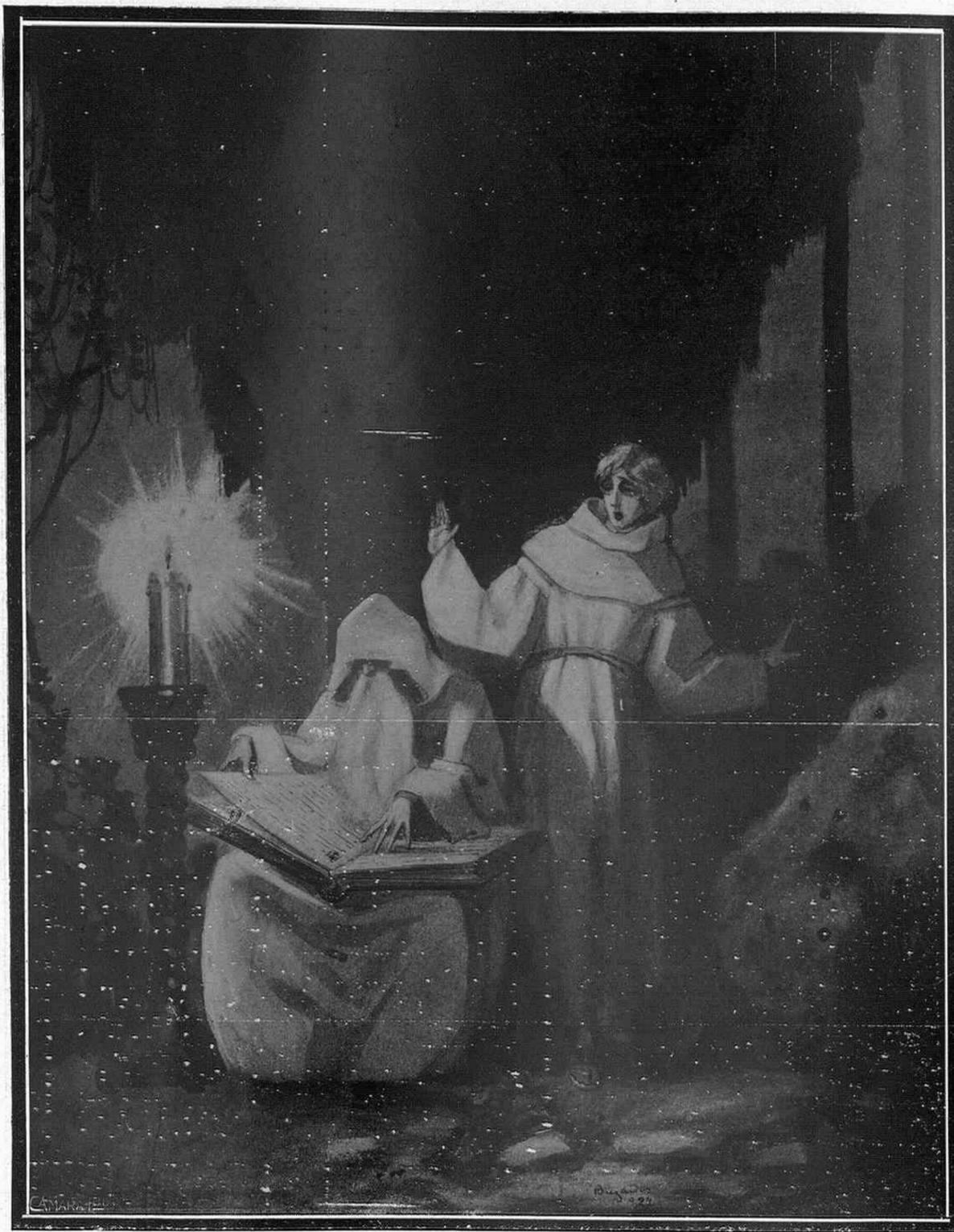
Su oración era turbada por un sobresalto continuo, que le impedía escuchar la voz del cielo, como en aquellos coloquios serenos de sus buenos días. En la quietud de la celda, inundada al anochecer de la azulada suavidad de las estrellas y de la fragancia de los almendros, cuajados como nieve en la huerta florida, perseguíale esta zozobra, que parecía tomar relieve en la tiniebla misma del aposento. Y si de codos sobre la ventana, abierta á toda la paz del campo, cerraba los párpados para escudriñar el misterio de una desazón tan intempestiva, al cabo de ratos y ratos no lograba hallar su por qué. Sólo ya, muy avanzada la noche, le parecía divisar entre la mancha blanca de los almendros un árbol sombrío salpicado de unas manzanas rojas, que en la sombra parecían resplandecer. Mas, ¿qué había de ser aquello sino ilusión de sus ojos cargados con la vigilia y con la pesadumbre de la edad? Tendíase entonces en su yacija de tabla; pero el corazón le golpeaba tan recio bajo la barba y bajo los hábitos, que le era imposible hallar descanso. Volvíase para un lado; volvíase para el otro, y en esta desazón la campana convocaba á los maitines.

San Benito acudía el primero; y desde su silla abacial presidía la sagrada liturgia, que cantaban devotamente sus ochocientos monjes. Ni uno solo faltaba. A la temblona luz de las antorchas, que iluminaban las grandes letras rojas y azules de los infolios, la santa Comunidad abría y cerraba sus bocas unánimemente en la melodía gregoriana, tan tenida. Ni uno solo cabeceaba. Y, sin embargo, desde el fondo de su sitial labrado, era entonces su tormento más vivo. El escudriñaba su alma, y la encontraba desde la cima de su ancianidad resplandeciente de gracia, igual que el mar azul cuando lo deja laminado de oro el sol de la tarde.

Si, pues, él estaba limpio de pecado, en otra parte de la santa casa debía de aposentarse Satanás, supuesto que aquella turbación sólo podía ser del vuelo del Maligno, que todo lo agita con sus alas. Y el glorioso patriarca, ya que con aquella muchedumbre de sus años no se podía valer para dirigir la salmodia, caía de hinojos casi se puede decir que sobre la alfombra de su barba; y con la frente apoyada en las manos, que se juntaban sobre el cayado, rezaba, rezaba por aquel pecado oculto y tenebroso.

ooo

Cantaban, pues, los santos mónacos en la solemne quietud del templo; dormían los novicios y escolares, porque el santísimo patriarca les tenía vedada esta dura vigilia de la noche, que pudiera ser pernicioso á su edad tan tierna. Mas cuando bajo las estrellas se desvanecía el último son de la campanita de plata, que llamaba á cantar, frey Minio, asomado también á su



ventana, sobre la parra y los almendros de la huerta y sobre el rumor hondo del río, comenzaba á suspirar.

Frey Minio era el benjamín de toda la santa casa; un adolescente rubio y galano, que sin la cogulleta santa y la correa, podría ser un paje muy gentil en el cortejo del señor gobernador de la Lombardía. Todos le mimaban, encantados de la gracia que resplandecía en su rostro y en su juventud: los monjes reverendos en la celda y aun en el refectorio, en medio de la dura pobreza que tenía prescrita San Benito, los demás rapaces en el asueto y el padre maestro en el aula. Aunque era el más mancebo, con un cuidado tan vigilante de parte de toda la Comunidad había logrado aventajar á los demás escolanos en las artes del *Trivium* y el *Quadrivium*; y como siempre eran para él las tintas de colores más delicados, y su salvadera tenía el más fino polvillo de oro, las letras uniciales que él dibujaba sobre los rollos eran preferidas á todas las demás. Con todo, ninguna cosa le satis-

facía de todo aquel agasajo. Le mordía en el alma un anhelo cada día más fuerte de saber todos los misterios del mundo ¡Y eran tantos los que aquellos padres sapientísimos no le podían demostrar! Frey Minio suspiraba cada noche con esta vaga inquietud.

Si se tendía en su jergón de paja, era para dar vueltas sin reposo, con unos latidos en el corazón, en las manos y en las sienes, que hacían hasta crujir la paja del lecho. Al cabo de las horas de vigilar así, volvía á asomarse á la ventana, siquiera para refrescar al aura serena la frente, que le ardía; y entonces, entre la difusa claridad de los almendros, parecía como si contemplara un árbol extraño, que tenía entre sus ramas más negras que las del olivo unos frutos muy rojos.

Todas las noches surgía ante sus ojos árbol tan raro, apenas por la vidriera entreabierta de los claustros se esparcía el eco vago de los santos maitines que los padres cantaban, y aquella maravilla de los puntos rojos que res-

plandecían comenzó á tentar más que cosa alguna su curiosa inquietud.

He aquí cómo por un hondo misterio, San Benito, el más anciano de todos los monjes, y el más rapaz, hermanito frey Minio, eran inquietados por una misma desazón.

ooo

Una noche frey Minio bajó de puntetas para que no lo advirtiera el lego, que con su linterna y sus llaves iba y venía vigilante por las travessías oscuras. En el claustro había, con el aroma de las primeras rosas que se metían dentro abrazadas á la columnata de piedra, otro aroma de incienso, y el portal que daba á la huerta en aquella confiada quietud de la noche primaveral, tenía francas de par en par sus maderas claveteadas, en las que fulgía la Santa Cruz. Frey Minio no había podido resistirse más. Era una gran noche de estrellas en el cielo negro sin luna.

Avanzó, sigiloso, por el camino de unos bojes que casi le llegaban á los ojos, todo suspenso de la maravilla de aquellas manzanitas rojas que en medio de la tiniebla así refulgían. Mas he aquí que cuando ya le cobijaban las primeras ramas negras y monstruosas, surgió ante sus ojos, asentado bajo la copa frondosa, un monje que con la capucha calada hasta las cejas leía á la

lumbre de una candela de sebo en un vasto infolio; su barba roja, igual que las manzanitas, se derramaba sobre el infolio amarillo. No se le adivinaba otra cosa bajo la capucha sombría que la punta de la nariz corvada y la barba color de sangre, color de fuego.

Frey Minio, temeroso de distraer á aquel padre, que debía de estar en santa meditación, quiso retroceder para su celda; pero los pies se le habían hecho de plomo como en las pesadillas de los sueños, y no podía arrancar. Dió un gran suspiro de espanto. Y el monje, sin alzar la cabeza del infolio, le preguntó muy dulcemente:

—Hermanito frey Minio: ¿por qué suspiras?

El inocente escolano nunca viera barba semejante entre las ochocientas barbas de sus paternidades. Mas aquella voz tan suave se le había entrado en el alma como un consuelo. El monje tornó:

—Hermanito frey Minio: ¿suspiras por tu pobreza?

—La pobreza no me puede afligir, porque me la manda la santa Regla.

—Pues, ¿será que tu corazón tan galán se enfria en la soledad de este cenobio?

—Mi corazón está en la compañía del Señor.

—Pues, hermanito frey Minio: ¿por qué en lugar de dormir pasas las noches sollozando en la ventana?

Frey Minio indagó con asombro:

—¿Quién te lo ha dicho, padre sapientísimo?

—Este libro, que me dice todas las cosas.

Entonces el mancebo exclamó con un candor celestial:

—¡Oh! Eso, eso quiero yo también: leer en ese libro para saber todas las cosas.

Frey Minio, arrastrado de la curiosidad, se había inclinado sobre el infolio desencuadrado, donde había unos signos de cábala, inextricables, en grandes trazos azules, rojos y negros.

El monje aún suavizó más su acento quedo:

—Hermanito frey Minio: esta es la noche de tu ventura. Mas para que yo te explique la clave de este libro, conviene que me sigas adonde ni la claridad del día ni la tiniebla de la noche distraigan tus ojos de los signos sagrados.

El escolano tan rubio interrogó con una vaga inquietud:

—¿Y es muy lejos ese camino?

—Para hallar la ciencia todo camino es breve. Dame tus manos.

Frey Minio se había arrodillado ante el folio mirífico. Y apenas puso sus palmas temblorosamente entre las manos amarillas y retorcidas del monje, sintió que le entraba por toda la sangre de las venas un ardor semejante al del buen vino, que trastorna la voluntad.

Entonces el monje comenzó á trazar en las palmas abiertas de frey Minio los siete círculos mágicos de Salomón, con las uñas afiladas y corvas de sus dedos, que le hacían saltar la sangre. Mas frey Minio, en aquella suave embriaguez que le entorpecía todos los sentidos, adormeciéndolos, no sintió el escozor de la piel rasgada, ni el fuego de los ojos flavos del monje, que le iluminaban la faz más que la misma candela.

Pero el bienaventurado San Benito sentía aquella noche una desazón tan horrible como si el cuero de su silla abacial se lo hubieran sembrado de ortigas. Con una corazonada misteriosa abandonó el coro á media salmodia, y se encaminó á la ventana, en donde se puso á atalayar la huerta tenebrosa. ¡Oh! Aquella vez ya no fió el misterio á la ilusión de sus ojos caducos.

Todo despavorido contempló cómo aquellos puntos rojos que se le aparecían cada noche se iban encendiendo, como si fueran fuegos fatuos; con una llama azulencas, que es el color de la llama de los infiernos. Y entonces el santísimo viejo, experto más que nadie en las añagazas del tentador, ya no dudó de su presencia en la santa casa. Requirió su báculo abacial, y con toda la barba de nieve derramada por fuera de la ventana comenzó á clamar el santo conjuro que tiene virtud contra el diablo.

Pero, ¡ay!, al cabo de tantísimos años de cantar las alabanzas del Señor, su voz era más tenue que el vagido de un recién nacido, y ni los monjes más vecinos se percataron.

Bajó á la huerta á través de las crujiás y escaleras tenebrosas, donde el golpe de su báculo abacial resonaba acompasadamente. ¡Igual dolor! Tenía las piernas tan endurecidas de la penitencia durísima, que cuando llegó bajo los primeros almendros ya no se veía nada.

Nada más que un vacío negro de tierra calcinada como donde se ha encendido una hoguera, y entre las zarzas que se desbordan por el precipicio del río, unos retazos del santo sayal que eran los vellones de la oveja perdida.

Esta fué la pena que amargó los últimos días del bienaventurado San Benito y patriarca glorioso de todos los monjes de Occidente.

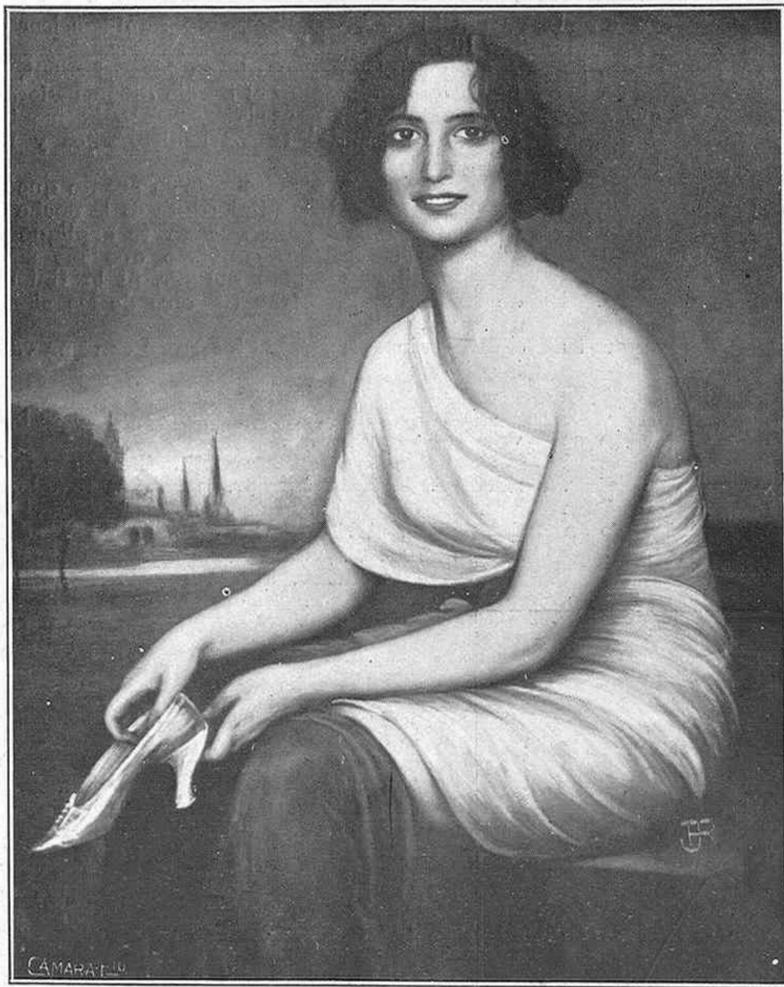
J. XAVIER DE TIEBAS

DIBUJOS DE BUJADOS



CAMARTEL

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA  
ROMERO DE TORRES EN LA ARGENTINA



«Conchita Saavedra»



«La Magdalena»

Julio Romero de Torres exhibe actualmente sus últimas obras en Buenos Aires. Después hará Exposiciones en diversas Repúblicas hispanoamericanas.

Como tantos otros artistas españoles, toma parte en el éxodo—de varia suerte; pero fatal é inevitable—que les acucia fuera de España.

Conviene advertir, sin embargo, que Romero de Torres realiza este viaje cuando ya aquí su fama tiene esa fructífera eficacia que se prolonga y adentra en la pública demanda. No es abandono de los malos días y de los esfuerzos ingratos; no significa la rebeldía contra los juicios adversos ó la incomprensión popular. Al contrario; Julio Romero de Torres es un pintor que, inmediato al tumultuario combate de su revelación evolutiva, conoció el halago de un triunfo rápido.

Acaso ningún otro pintor actual tenga en torno suyo ese fervor entusiasta que rodea á Julio Romero de Torres y donde hay, naturalmente, juicios de la crítica responsable—sostenidos por la asimilación de una minoría inteligente de aficionados expertos—y el gregarismo de las multitudes, tan difícil de retener más allá del período transitorio de la moda.

Así, Julio Romero de Torres va realizando su labor de un modo fácil y caudaloso, persistente cada vez más en los hallazgos temáticos, en las gamas armónicas, que le definen de manera inconfundible.

Sin abdicar de su filiación idealista, de la sutil inquietud de melancolía y nostalgia que siempre, á partir de *La musa gitana*, tuvieron los lienzos de Romero de Torres, es lo cierto que acentúa

ahora más vitalidad realista sin abandonar totalmente los símbolos apasionados y patéticos.

Concreta, además, su andalucismo en un sentido menos arcaizante, menos sometido á ejemplos museales, que en los comienzos de su segunda época. Andalucismo de copla popular sin alambicamientos literarios, andalucismo de una externidad asequible para las gentes sin que pierdan por ello sus mujeres el misterio íntimo y grave que las enseria y las hace sugeridoras, ni desaparezca la escenografía complementaria de los fondos, aromados de crepúsculo y animados por siluetas hieráticas ó de gracioso ritmo.

Marcan elocuentes este proceso evolutivo del pintor cordobés sus dos retratos de Pastora Imperio. Pintado el uno hace más de quince años, reciente el otro, hay entre ambos—unidos por el



«Milagritos Toldos»



«La sibila»



«Amarantina»



«Carceleras»

danzas permanezcan inmóviles en el quicio de una puerta, rostro al campo y á la calma dilatada del anochecido; ó tengan ese ademán de recogimiento con las manos, sosteniendo no se sabe si los latidos del corazón ó el temblor de palomitas de sus pechos.

Mujeres de contemplación, de espera, de renunciamento ó de recuerdo, todo en ellas respira profunda vida interior, significa plenaria entrega de la forma, sin la esclavitud del pensamiento.

Mujeres de las que hemos dicho en otra ocasión, y nos complacemos en repetir ahora, que «tienen en su hieratismo, en su actitud reposada y estática, la contenida emoción de vírgenes de retablo. El símbolo adquiere en ellas claridad diáfana y carnal á un tiempo mismo. Se piensa que, tanto unas como otras, las cortesanas que van deslum-

nexo lógico del temperamento del artista y de su concepto personalísimo del arte del retrato—señalada diferencia.

En el primero el carácter de la artista se perdía y difumaba por la exterioridad italianizante de la interpretación. Romero de Torres, obsesionado por el deseo de espiritualizar su arte, vió á la danzarina española como á una dama del Quattrocento. La testa expresiva, enérgica, fulgurante, del modelo, triunfaba del indumento arcaico, de la actitud rígida, del ambiente adverso—á pesar de algunos detalles alegóricos—, á su ímpetu bravío.

En el segundo retrato, Pastora Imperio se totaliza, se halla á sí misma con la elocuencia fraterna del pintor y de la modelo. No es tanto por su traje de «tablao» de ayer, no es sólo por la actitud retadora donde se siente hervir la fogosidad romántica de las tierras del Sur. Es el concepto *recobrado* de la mujer andaluza, hecha llama en la danza y desgarró pasional en el canto.

Diríase que Romero de Torres quiere con este retrato de Pastora Imperio—no aislado en su producción actual—oponerse á la mascarada grotesca que desvirtúa los bailes, los cantos, los indumentos populares de Andalucía á través de los escenarios de varietés y las fantasías decorativistas de modernos dibujantes.

Hay que restituir á la mujer andaluza sus calidades exactas, devolverla el encanto propio, situarla nuevamente en su tradicionalidad que no está yerta, ni rezagada, sino que es una esencia viva, sensible, toda ritmo, ternura y voluptuosidad.

Por esto, al mismo tiempo que el retrato de Pastora Imperio, Julio Romero de Torres pinta *Carceleras*, donde el mozo moreno de *La musa gitana* reaparece; pinta los sombreros cordobeses, las guitarras y los mantoncillos de talle y las faldas almidonadas, que se olvidaban ya.

Pero también subsiste la otra mujercita núbil de carnación ambarina ó bronceada, de senos menudos, vientre terso y brazos finos, transparente bajo las telas sutiles, que la modelan como si estuviesen adheridas por sensual madurosidad á los cuerpos en flor.

Y ellas no son menos andaluzas porque no canten coplas de maleficio, de santidad ó de amor trágico; no son menos andaluzas porque en vez de vibrar candentes en la fiebre de las

bradas hacia los centelleos de las joyas y las ondulaciones sonoras de los trajes pesadamente bordados con florentinos ornamentos, y las monjas, que abdican del mundo por la inmarchitable pureza mística concretada en un lirio y un soñoliento jardín claustral, son siempre fraternales, paralelos senderos que á un solo quietismo condu-

cen.» ¡Inquietante y bien del Sur el carácter de estas mujeres de Romero de Torres! Silenciosas, graves ó sonrientes, detenidas al paso de las miradas y de los deseos ajenos en posturas de limitada eurytmia producen una extraña turbación de los sentidos ó un sosiego contemplativo. Parecen esperar constantes y pacientes la pasión de un hombre que las esclavice ó el amor de Dios que las consuele de no haber tenido aquella esclavitud ó de no haberla podido conservar. Aunque visitan anacrónicos ropajes de princesa de la áurea Italia, aunque ciñan tocás ó se cubran pudorosas con los corpiños y mantoncillos, parecen estar desnudas y tremantes de una deliciosa ansiedad por el amado. Y, al contrario, desnudas totalmente, aunque yacían en lánguida y ofertante actitud, expresan no sé qué castidad divina y tranquila, una serenidad apaciguadora de los asaltos del pecado.

Acusa, además, el momento actual de la pintura de Romero de Torres ese instante definido y definidor en un artista, cuando el tipo imaginario, la creación estética se mezcla á las figuras vivas, y las contagia y las normaliza de una manera que hace veraz la frase de «no es el arte el que copia la vida, sino la vida la que copia al arte».

Romero de Torres es uno de los pintores más solicitados para el retrato femenino. Mujeres de diversa edad, de condición diferente, de espíritus opuestos, van posando ante él. Las conserva el pintor los rasgos característicos y, sin embargo, tienen luego indestructible semejanza, innegable contacto psicológico é igual encanto sentimental. Es el alma del artista, más poderosa que las almas suyas. De este modo, la teoría armoniosa no se interrumpe. Contemplada la obra total del pintor se ve que no rectifica su credo.

Incluso logra ver en torno suyo agitarse y vivir las figuras de esta obra tan vasta y tan personal. Dicen los que frecuentan el estudio de Romero de Torres que lo llenan mocitas esforzadas en ser como las ensoñaciones bíblicas ó las nostalgias cordobesas del pintor. Así entran y salen en los cuadros con esa blanda sumisión ó esa brava gentileza que ahora América va á contemplar como expresión ideal de la mujer andaluza.

SILVIO LAGO



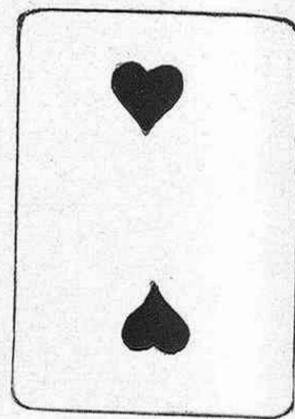
«Andaluzas»

(Cuadros originales de Julio Romero de Torres)  
FOTS. J. ROIG

BIBLIOTECA  
MADRID

"NIHIL NOVUM"

# LA MARTINGALA DEL MAESTRO



EL lunes, al entrar en el *Círculo de Cazadores de Gangas*, tropecé con mi antiguo catedrático D. Bonifacio Pérez.

—Tengo que hablarte—me dijo.

—Estoy á las órdenes de usted—le respondí.

Con que pasamos al *hall*, donde tomamos asiento, y en breves palabras me manifestó lo que sigue:

Después de cincuenta años de jugar sin conseguir ganar una mota, había encontrado—perdiendo se aprende—una combinación capaz de dar al traste con todos los Casinos del Universo Mundo. ¿Qué necesitaba para esto? Cuatro mil pesetillas; ni un céntimo más. Con esa suma, en verdad insignificante, se comprometía á enriquecerse y á convertir en millonario al bondadoso amigo que juzgara oportuno asociarse con él. ¿Quería yo ser tan feliz mortal?

—Pero, señor de Pérez—le dije, sonriendo—, ¿es posible que á los setenta años crea usted en combinaciones y martingalas?

—Y ¿por qué no habría de creer, hijo mío? Hombres de tanto mérito como yo—á Séneca y á Napoleón *el Grande* me refiero—han manifestado su convicción consoladora de que más temprano ó más tarde el azar sería vencido por el cálculo. Tu viejo profesor de Matemáticas, individuo correspondiente de la Academia de Estocolmo—no te habla un vendedor callejero de específicos—se ha pasado muchos días y muchas noches trabajando para despejar la incógnita, y hoy, como el difunto Arquímedes, puede decir: ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Ya encontré! ¡Ya encontré!

—Querido y respetable D. Bonifacio: ¿habla usted seriamente?

—Muy seriamente. Veo la escéptica sonrisa de Voltaire en los labios del mejor, del más aventajado de mis discípulos...

—Muchas gracias.

—Pero voy á decirte una cosa. Si por tu suerte y mi ventura formamos sociedad, te autorizo á insultarme, á escupirme, á pegarme un tiro en la cabeza si mis cálculos resultaran erróneos.

—¿Atiza!

—Es ilícito, querido Pepe, dudar de los progresos de la Ciencia humana en estos tiempos de la electricidad, del teléfono, de los rayos X, de los dirigibles y de la navegación submarina. ¿Me tienes por un necio?

—No, señor.

—¿Crees que soy un hombre sin conciencia?

—De ningún modo.

—Pues animate, amigo mío, que el oro y los billetes de las seis mil casas de juego que hay en Madrid nos esperan, nos llaman, nos convidan...

—Y ¿no podría usted decirme algo sobre su martingala?

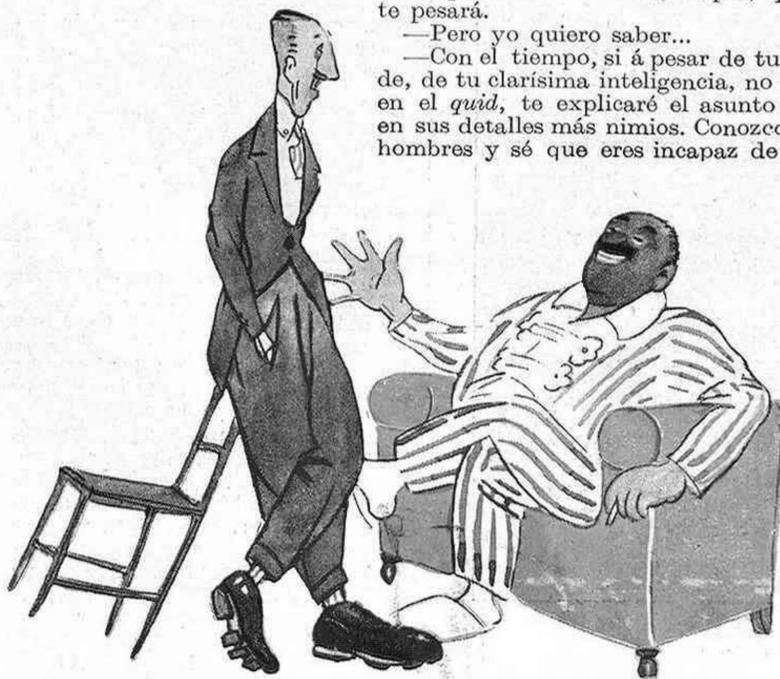
—Puedo decirte que el *tanteo* está calculado perfectamente; que el *ataque* es fruto de muy dilatada experiencia; que la *puesta* ó descuento apenas me causa perjuicio.

—¿Parece imposible!

—Aporta esos dineros, Pepín, que no te pesará.

—Pero yo quiero saber...

—Con el tiempo, si á pesar de tu grande, de tu clarísima inteligencia, no dieras en el *quid*, te explicaré el asunto hasta en sus detalles más nimios. Conozco á los hombres y sé que eres incapaz de aban-



donarme después de saber mi secreto. Me consta también que no has de ir pregonando por calles y plazas que estás asociado conmigo para explotar puntualmente ó como punto la *ruleta* y el *treinta y uno*; que no irás contando á tiros y á troyanos nuestra manera de operar.

—Eso, amado maestro, sería concluir con la gallina de los huevos de oro.

—Exacto. Conocida mi combinación y practicada siquiera por quinientos *virtuosos* del tapete verde, se acabarían por falta de *banqueros* los recreos mayores de todos los casinos y kursaales; nos habríamos... fastidiado.

—¡Verdad!

Pedí al excelente D. Boni veinticuatro horas para reflexionar acerca del seductor negocio que me había propuesto, y separéme de él después de darnos un abrazo de los más afectuosos.

La verdad es que estaba decidido á



ensayar la combina, y para ello—poseía á la sazón cuatro duros—tenía necesidad de agenciarme algunos dinerillos.

Fuí con un cuento tártaro á pedirselos á mi abuela, y me envió á paseo; pretendí extraérselos al usurero D. Dimas, y me dijo que magras; intenté empeñar mis mejores preseas en el Monte Piadoso, y por el reloj y seis botanaduras me ofrecieron doscientos reales.

A la post representéme en casa de mi tío tercero D. Eufasio, y

con mengua del secreto ofrecido á Pérez le conté todo, todo; hasta que no había dormido la noche anterior pensando en mis ganancias futuras.

Señores: nunca olvidaré las carcajadas del bondadoso primo de mi padre.

—¿De suerte—me dijo cuando se cansó de reír—que el insigne D. Bonifacio te ha invitado á confederarte con él para beneficiar mi antigua martingala?

—¡La martingala de usted!

—Ni más ni menos. Yo inventé hace veinte años esa combina estupenda.

—Y le dió resultados excelentes, ¿verdad?

—¡Maravillosos!

Entonces me prestará usted lo necesario para explotarla, y además me dirá en qué consiste, á fin de no tener que partir las utilidades con ningún compañero.

—Veo, sobrino Pepe, que eres tonto de capirote.

—¡Tonto! No me adula usted, señor tío.

—Te lo digo, porque, precisamente, la primera cosa que necesitas para realizar las locas ganancias que te quitan el sueño, es operar en compañía de alguien.

—¿En compañía del amigo Pérez?

—De Pérez; no, infeliz. Hay que buscar un socio capitalista, un idiota que aporte la *pastizara*. ¿Me entiendes?

—¡Ya!

—Se le dice que ha sido descubierta la piedra filosofal; se asocia uno con él conformándose con un treinta por ciento de la ganancia, y mientras el negocio marche—que no ha de fallar el primer día, limitándose á buscar diez tantos en quinientos—, vida y dulzura.

—¿Y cuando se pierda?

—Se explica el fracaso como un fenómeno nunca visto é incomprensible, y si no se logra vencer al *canelo*, se busca otro tal inmediatamente, que los imbéciles abundan, á Dios gracias, y ellos son la esperanza nuestra.

—¿Nuestra?

—Sí, señor; y la salvación de los hábiles que sabemos brujulear por el mar de la vida.

JOSÉ FERNANDEZ AMADOR DE LOS RIOS

DIBUJOS DE ROBLERANO

## OTRA REFORMA DE LA PUERTA DEL SOL



Interesantísima vista de la Puerta del Sol, según el proyecto trazado por los Sres. Hamal y Manby

Aquí todo el mundo tiene un proyecto de Presupuesto y un proyecto de Puerta del Sol.

Como se varía el decorado y la colocación de los objetos de una sala, así variarían los ciudadanos proyectistas la colocación de los edificios de la Puerta del Sol y ensancharían su perímetro.

La mirada de todo el que mira la Puerta del Sol es mirada de reformador.

El reformador pondría en aquel ángulo un gran bazar al estilo de los de París, y en aquella esquina un teatro, y tiraría Gobernación y Pombó y el antiguo edificio de Telégrafos, haciendo toda esa obra para ensanchar la Puerta del Sol aprovechando el pequeño respiradero de Pontejos.

Los proyectistas de la Puerta del Sol son absurdos.

Para ellos todo es negocio estando en la Puerta del Sol, y hasta fundarían una torre Eiffel en la Puerta del Sol, porque todos los que pasan por la gran plaza subirían a verla y, por lo tanto, sería un negocio de más de 200.0000 pesetas diarias.

—Hay tanta gente que pasa con miedo por la Puerta del Sol—decía un fantasista de esos—, que bastaría combinarse con Torres Quevedo y poner un transbordador aéreo, pasando por encima de todo peligro, para hacerse millonario...

—Un negocio—me decía un día un hombre de gran imaginación—sería establecer un bar en

comunicación con el «Metro» en unos subterráneos que no costaría mucho minar...

—O quizá sería mejor—repuso otro fantástico proyectista—fundar un Museo permanente de muñecos de cera en unas cuevas en comunicación también con el «Metro».

Todo el mundo se atreve con la Puerta del Sol, cuando lo que necesita la Puerta del Sol es conservar siempre su carácter, ese tipo espontáneo que le ha salido, esa cosa sincera y arbitraria que tiene.

La Puerta del Sol modificada sería de una mezcolanza imposible, y se quedaría vacía, situándose sus asiduos concurrentes en otras plazas viejas, como la Plaza Mayor, la Plaza de Oriente, la Plaza del Progreso.

Se daría el caso de que la Puerta del Sol, desvirtuada, sería una plaza silenciosa y despejada en la que se habría gastado mucho dinero en vano.

Están agarrados los que se sitúan en la Puerta del Sol y los que bajan hasta allí, por el aspecto pintoresco, viejo y augusto de la plaza increíble.

Todo lo que enfriase ese batiburrillo y esa mezcolanza la dejaría vacía y triste.

Entre esos proyectos imaginados por los arquitectos del pasado está este de los señores Hamal y Manby, que no había sido hallado por mí aún cuando publiqué mi *Historia de la Puerta del Sol*. Es curiosísimo, y en él se ve una Puerta irreconocible, fisonomía de una plaza que

se podría fundar en cualquier rincón de la ciudad sin reformar nada. ¿Pero es posible que alguien piense hacer de la Puerta del Sol algo por el estilo?...

La nueva plaza de la Puerta del Sol de los señores Hamal y Manby sería una plaza digna de una ciudad comercial ó industrial, en que la industria siderúrgica, por ejemplo, tuviese capital importancia.

Si la Puerta del Sol hubiese llegado á ser así, ¿no tendríamos un carácter más simétrico, más ordenado y menos genial?

Probablemente.

El espíritu madrileño se habría hecho monótono, redicho y pretencioso.

Hubiéramos tenido un provincialismo rimbombante, y nuestro espíritu habría sido un espíritu de adorno.

Más vale que ninguna de aquellas mejoras que se plantearon en el pasado, ni ninguna de las que se plantean ahora, modifiquen la Puerta del Sol, cuyo sentido es el del apiñamiento, del volverse á ver, de componer la gran manifestación cotidiana de la vida.

Lo que se cumple en la Puerta del Sol es algo así como un paso de danza litúrgico, como el paso de danza de la multitud, todos dedicados á formar una especie de farándula del género humano en la que gusta conglomerarse de vez en cuando.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

# LAS JOYAS DE LA PINTURA



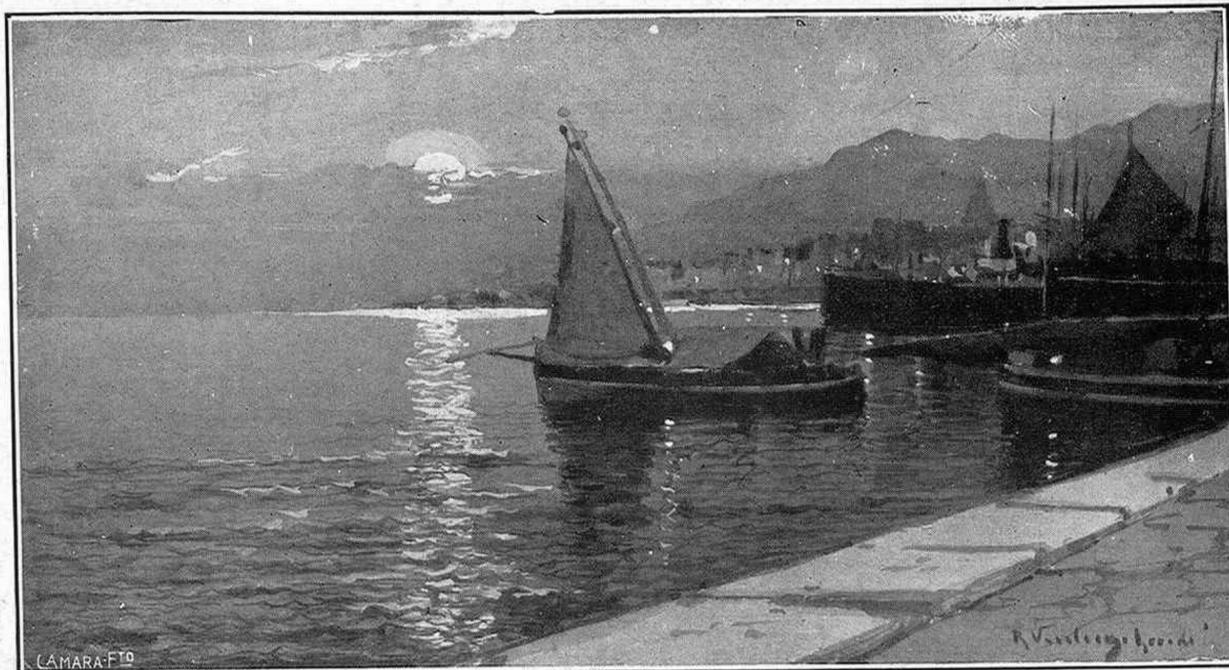
LA SAGRADA FAMILIA

Cuadro original de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado

VENES  
BIBLIOTECA  
MADRID

EVOCACIONES

DE NOCHE, EN EL MAR, ANTE LA CIUDAD DORMIDA...



MUY noche..., muy noche... De allá, del mar, de aquella lejanía cuyo fondo negro, insondable, trágico, cierran las densas sombras que amenazantes van á confundirse con las densas nubes que parece que se desprenden del cielo para mezclarse con las que ya se abaten sobre la superficie movizada en la que corren las olas, sólo llega hasta los espigones del muelle una mezcla confusa de rumores que semejan, reunidos, á un alarido que viene de muy lejos y desde muy hondo, y es como una queja y una lamentación.

Vienen las olas, amplias y murmurantes, haciendo irrumpir la blancura luminosa de su espuma en el negror silencioso de la noche, al romperse sobre los rícos murallones del puerto. Y un instante, un leve instante, vuelve el silencio, y en la superficie oscilante del mar todo es sombra. Sólo queda prendido en el aire, que lo distiende y lo amortigua, algo así como el eco de un quejido que no se sabe si va á perderse á lo lejos, en el fondo negro, insondable, trágico, ó busca la ciudad y se sujeta al cielo hasta irse y acabarse...

Y mientras, en la noche, la ciudad duerme. Todo es en ella paz y silencio, un silencio que sólo lo interrumpe la queja sonora del mar... La ciudad duerme, tranquilamente, confiadamente. Por sus calles pedregosas y pinas—esta ciudad escala un monte hasta su cúspide—, si alguien circula en las altas horas de la noche callada, lo hace poniendo sordina en sus pasos. Sólo de vez en vez, isócronamente, una voz ronca y plañidera rasga el aire, y su pregón se confunde con la voz del mar, ¡del mar!

De noche, en el puerto, ante la ciudad dormida, los barcos esperan, esperan...

ooo

Atardece. Es domingo. La fiesta de la ciudad ha llegado hasta el mar. Se satura el ambiente, húmedo y denso, del sencillo ritmo de ingenuas y sentimentales canciones. El amor ríe bonachón en las caras sonrosadas y blancas, ligeramente asoleadas, de las gentes tiernas y apacibles. En el aire tiemblan las graves notas de un acordeón, que al fin languidecen y mueren... Cierra la noche. La luna riela sobre las aguas, que están serenas y mansas. Una estrella deja su luminosidad en el cielo. Todo, ya, en silencio.

Pero es domingo. Fila, en su proximidad, la media noche. Por los muelles, junto al mar, circulan abigarrados grupos, que ya regresan al centro de la ciudad. Es gente de trabajo que hace la fiesta. Van contentos y llevan en sus rostros una risa alegre y sana... Todo es calma y serenidad; solamente el agua chapotea junto á los murallones del puerto. De tanto en tanto, se percibe, confuso y vago, como un alerta. Salo de los botes amarrados en la punta de uno de los espigones del muelle, y es contestado allá

lejos, no se sabe en dónde. De nuevo todo vuelve á la paz y al silencio. El agua insiste en chapotear junto á los murallones del puerto... De pronto rasga el silencio—ese silencio hecho de rumor de agua que bate—una copla andaluza; pero no una copla andaluza hiriente y chocarrera, sino la copla andaluza llena de armonía y de cadencia; esa copla andaluza que tiene fulgencia de sol y aroma de azahar; esa copla andaluza que es á la vez tesoro de sentimiento y el clarín arrogante de una raza. A cada verso la copla va creciendo, y luego se apaga en la insinuante tenuidad de un suspiro... Otra vez se hace el silencio, y el agua chapotea insistente sobre los murallones del puerto.

Toda la alegría del domingo en esta ciudad que tiene un puerto sobre el Atlántico sonoro y trágico es una alegría que tiene la severidad del mar. Sí. De la severidad del mar. Los hombres de fuera de la periferia, los hombres de esta joroba de España que se llama Castilla, viven más á hurto de cuanto pueda significar un trato constante con el peligro, y los aceros de sus almas se templan en la lucha denodada y á veces cruel con el mar y con la tempestad. Los hombres que viven alejados de las costas tienen una alegría plena y cascabeleante; los hombres que á diario enfrentan la superficie oscilante y movizada por la que se debaten las olas, tienen una alegría tal vez más sana, pero más rígida, más grave, más austera; la alegría de los hombres que saben que con la muerte han de luchar y han de vencerla.

Y así resignados y cejjuntos cuantos viven en la ciudad hasta la que llega el mar, con el pleno conocimiento de su risa y de su goce, circulan en una fiesta de domingo por las agrias crestas que, como brazos, arrancan del puerto.

ooo

El puerto, de noche, es como un cuerpo en el que ha dejado de latir el corazón; porque el corazón del puerto es el día. Conforme va de vencida, cuanto en él hay languidece y muere. Hasta las luces que lo alumbran parpadean desmayadas arrebujadas en un velo de húmeda neblina que le envía el mar. Son muy tristes, muy lánguidas, muy amarillas estas luces. Diríase algo así como que son las luces huérfanas, á las que les falta el calor de la noche, que es la ciudad. Están solas, sin que las enfrente una compañera; están muy alejadas unas de otras, como si unas á otras se quisieran comunicar su desolada y triste orfandad.

Sí. Luces huérfanas. ¡Tan solas, tan aisladas, tan expuestas al furor del viento y al azote de la lluvia! Es triste pensar en ellas y, casi á compás, en esos viejecitos que las cuidan, paseándose en plena noche por los altos parapetos de los muelles con una bufandilla liada al cuello

para desafiar, no sólo el frío de la noche, sino también el frío de los años...

¡Cuántas esperanzas viven en las luces huérfanas y desmayadas del puerto! Los hombres, desde los barcos que á él están acogidos, piensan en ellas y en ellas ponen un instante las ilusiones de un amor rápido, fugitivo, y tras ellas, la locura del alcohol, también rápida y fugitiva... ¡Oh, las luces de los puertos! Son ellas, ellas, tan débiles y tan lánguidas, las que al navegante le ponen en comunicación con la vida, las que le dicen que hay un mundo aún peor que la soledad del mar, pero un mundo que, al fin, es el mundo de los hombres, el que anhelan y por el que se afanan...

En la noche muy negra y muy honda estas luces del puerto avanzan resueltamente hacia el mar, y dejan su precario fosforescer prendido en las aguas que se mueven inquietas. ¡Quiéren buscar á los barcos que allá lejos, al abrigo de las altas montañas, para que no los hieran los aires, esperan, esperan? Con su parpadeo cansino, ¿qué dicen?...

ooo

El mar lanza al aire su renovada queja. Desde los barcos que están ante el puerto es aún más lúgubre este quejido que desde el puerto, porque sobre los cascos férreos, macizos, se abate y muere.

¡Qué tristeza la de estas noches largas, interminables, frente á la ciudad dormida, de espalda al mar, siempre despierto! ¡Qué enhebrar de pensamientos en el hilo del destino durante las horas de esas noches en las que se recuerda más á la muerte que á la vida!... Sí. La vida queda quieta: es la ciudad que duerme; la muerte está alerta: es el mar que renueva en cada instante sus rumores y sus amenazas, toda su amenaza trágica, hasta la de volverse á tragar á la tierra, como ya lo hizo hace miríadas de años, con la Lemuria y con la Atlántida.

Y es la noche, propicia á que de la memoria se escapen recuerdos ingratos, la que viste de medrosidad al mar; y es la noche, que todo lo aumenta, que todo lo agiganta, la que conmueve el espíritu, la que pone en conmoción el ánimo, la que crea visiones que se yerguen fantasmales ante la vista desorbitada por el terror.

Cuando nace el día vuelve la serenidad. A compás de las sombras huyen los recuerdos de cuanto pudo ser y no fué, y se abre el corazón á lo claro, á lo luminoso de las esperanzas.

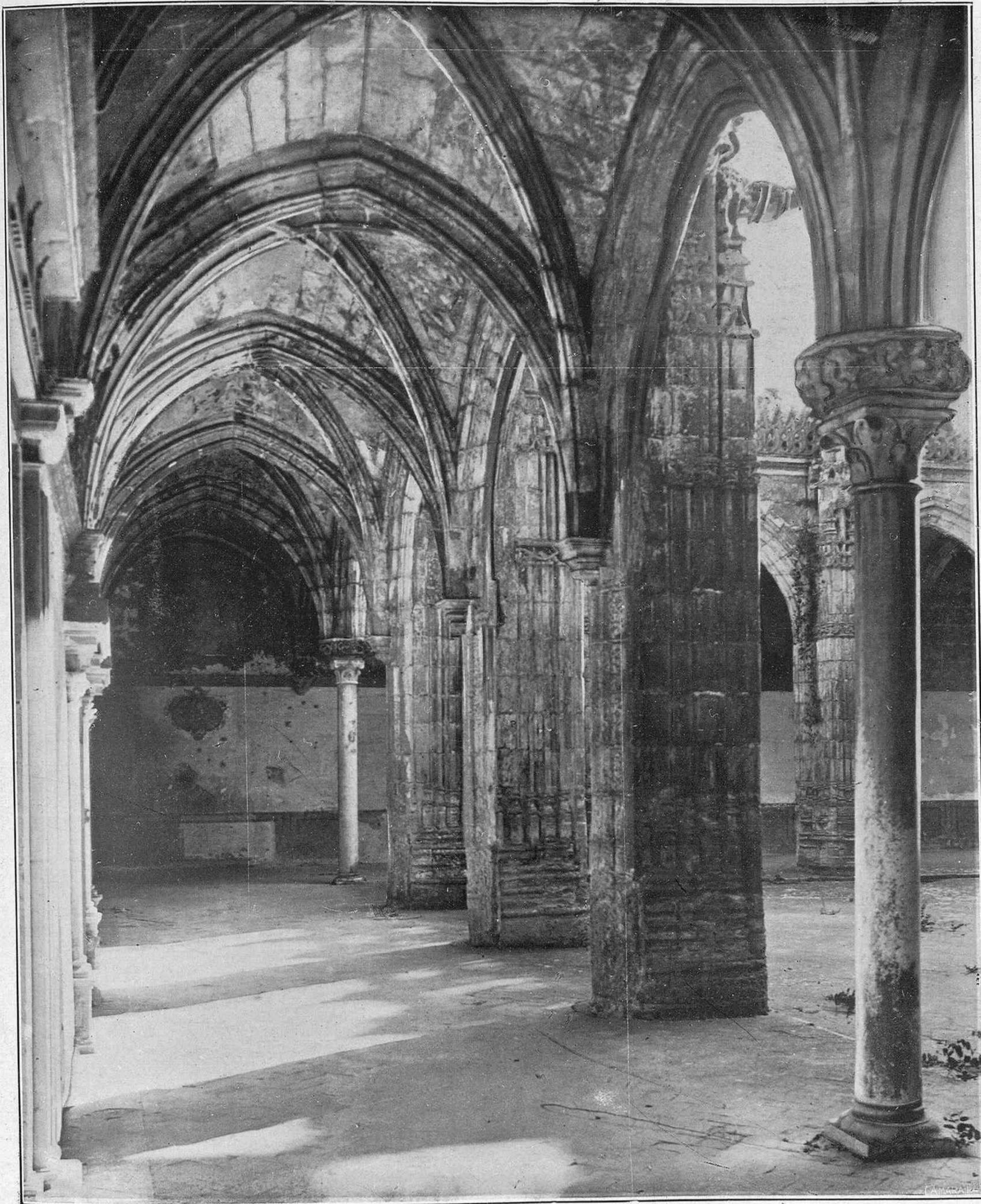
ooo

Ya día, las olas baten los barcos, se estrellan contra los espigones del muelle y se deshacen en espuma, en espuma blanquísima, en espuma que brilla bajo el incandescente lumínar del sol. Las olas son el alma del mar.

LUCIANO DE TAXONERA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Interesantísimo claustro de la Cartuja de Jerez de la Frontera  
FOT. HIELSCHER

# El siglo XV y los grabados en madera españoles



EL cronista Bernáldez, con ingenuo desenfado y con amarga crudeza, dice en su vieja crónica, que Castilla, en el siglo XV «e de mucha heregía, e de mucha blasfemia e avaricia, e rapiña, e de muchas guerras e bandos e parcialidades, e de muchos ladrones e salteadores e rufianes e matadores e tahures e tableros públicos que andaban por venta...»

Las cibdades son tornadas rastros y degolladeros, los caminos y senderos en despojos a manadas.

Era el tiempo en que Doña Juana de Portugal, «moza hermosa, e mujer a quien placian ha-



blar de amores e de las otras cosas que la moedad suele demandar e la honestidad debe negar», vivía en la villa de Dueñas con el conde de Buendía; en que la famosa y liviana condesa de Treviño, encerrada en el castillo de Iscar con el conde de Miranda, no se desprendió de los brazos del amante por los angustiosos requerimientos del hijo, sino ante las mesnadas del Rey; en que el arzobispo Fonseca paseaba triunfalmente á su barragana D.<sup>a</sup> María de Ulloa, y en que otro arzobispo, el de Santiago, D. Rodrigo de Luna, arrebatava violentamente á una gentil doncella del altar en que celebraba sus nupcias.

No ya los cortesanos mordaces ni los poetas satíricos, sino los más graves religiosos,



decían de las doncellas recatadas tras las celosías:

Si hablasen los rincones bien darían señas expresas por do van las devociones.

De las monjas, retiradas en la soledad y en el silencio, hablaban los reverendos padres en estos términos:

«Los cuerpos enclaustrados, y el entendimiento en las cortes y poblados.»

Y el austero y rígido fray Iñigo de Mendoza, con dolorosa tristeza y alarmada inocencia, cantaba:

¡Oh, cuántos malos recados son pasados por andar á rios revueltos, galanes é damas sueltos, e revueltos por rincones, por estrados, como si fuesen casados!

Y, sin embargo, en este siglo de corrupción y de liviandad se realizó la magna obra de la unificación de España; el genial navegante y noble señor D. Cristóbal Colón descubrió un Nuevo Mundo; llegó á nuestra patria la aurora resplandeciente del Renacimiento; surgieron figuras como Doña Isabel la Católica, como el cardenal Mendoza, como Garcilaso de la Vega, como el Gran Capitán, como el humilde guardián de la Salceda, el monasterio de Tendilla, la ilustre villa alcarreña, que fué luego el gran cardenal Cisneros, el más puro y el más alto de los políticos de su época.

Nació la imprenta y nacieron las preciosas artes del grabado.

Fué Alemania la cuna de la imprenta y la creadora de los primeros grabados en madera.

La estampa xilográfica más antigua de que se tiene noticia, fué la «Virgen rodeada de cuatro Santos», hecha el año de 1418. Después, apareció una imagen rudísima de «San Cristóbal conduciendo al niño Jesús», en 1423, y los libros que primeramente se ilustraron con grabados en madera fueron la «Historia de la Virgen» y la «Biblia Pauperum».

Desde luego, estos primitivos grabados en madera fueron muy inferiores en calidad artística á las finísimas y perfectas miniaturas de los viejos códices.

Los grabadores no poseían el delicado refinamiento de los miniaturistas, y, además, la técni-



ca del grabado estaba todavía llena de deficiencias y de tinieblas.

A pesar de su deliciosa y cándida ingenuidad, la famosísima «Crónica de Nuremberg», que contenía dos mil grabados de Wolgemuth, fué ya un avanzado progreso, y á partir de esta época, la imprenta y el grabado se extienden por Europa y llegan á nuestra patria.

Aparecen en España Lambert Palmart, Hagenbach, Leonardo Hutum, Spindeler, Luschner, Flandro, Paulo de Colonia, Ungut y otros impresores alemanes que se establecen en Valencia, en Barcelona, en Zaragoza, en Sevilla, en Salamanca, y con estos nombres se unen rápidamente los de los españoles Fernández de Cór-



doba, Lope de Roca, Pedro Miguel, Bartolomé Segura, Diego Gudiel, Alfonso del Puerto y otros.

En libros, en hojas volantes, se presentaron en España los primeros grabados en madera. Sus autores, ¿fueron alemanes? ¿Fueron españoles?

Se ignora, porque todos tenían carácter anónimo; pero es lo cierto que en esas estampas toscas, balbucientes, pero llenas de un denso aroma antiguo, se describen con precisa minuciosidad las costumbres de la época, y esto solo basta para darles un singular interés, una penetrante gracia y un profundo encanto.

ISAAC MUÑOZ



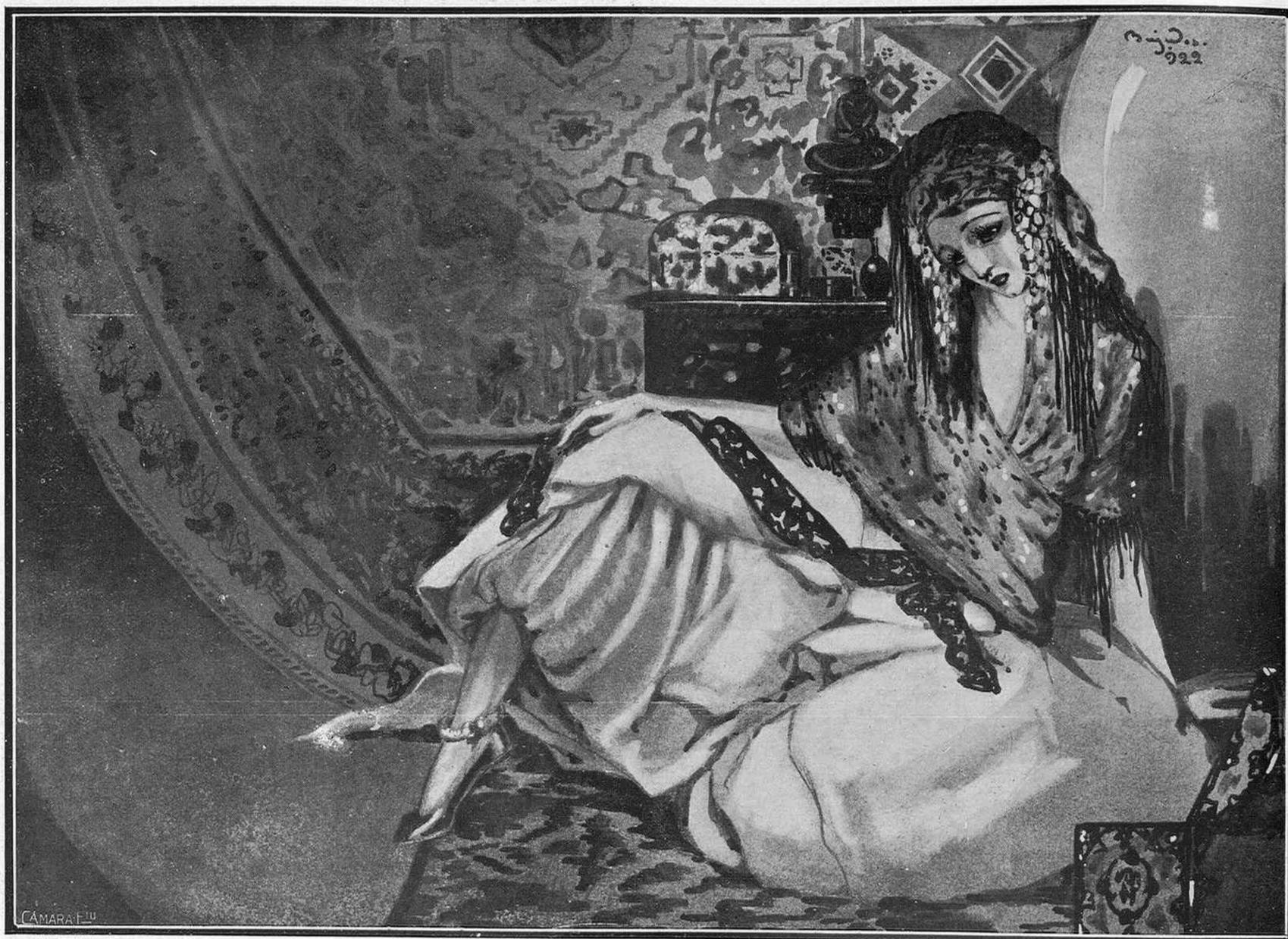
# EL GRAN PREMIO "ALFONSO XIII"



S. M. el Rey llevando del diestro al caballo «Ruban», montado por el «jockey» Lyne, ganador del premio de 500.000 pesetas y la copa Alfonso XIII en las recientes Carreras de Caballos de San Sebastián.—S. M. el Rey, con SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime, el «jockey» Lyne y el jefe de cuadra y entrenador, después de verificarse la Carrera donde ganó el Gran Premio el caballo «Ruban»

CÁMARAS

# JACOBBER, LA SEFARDITA



Jacobber, la sefardita,  
oculta en tu tiendecita  
del siniestro barrio moro,  
revoacas, como un edén,  
tu vieja Jerusalén  
con sus cúpulas de oro?

¿Te asalta acaso un lejano  
recuerdo del toledano  
barrio de la Judería,  
como una reminiscencia  
de otra remota existencia  
llena de melancolía?

Tú recuerdas, Jacobber,  
tus áureos fastos de ayer  
en este rincón del Rif,  
mientras tus negros criados,  
con los ojos entornados,  
fuman su pipa de kif.

Entre tapices exóticos  
se expanden suaves narcóticos  
y se alza el incienso azul  
con los perfumes de Oriente;  
tú te arrebujas, doliente,  
entre sedas de Stambul.

Cofrecillos repujados,  
puñales damasquinados  
con un veneno mortal,  
y rosas de Alejandría,  
te embriagan con la poesía  
de una visión oriental.

Telas de Smirna y soyeles  
que trajeron los bajeles  
de alguna ciudad arcaica,  
es el mágico tesoro  
que guarda en el barrio moro  
tu tiendecita judaica.

Tú estás triste, Jacobber,  
desde el más remoto ayer  
fuge tu melancolía,  
pues siente tu corazón  
¡cuál pesa la maldición  
sobre la raza judía!

Casi azul el pelo endrino,  
blanca tez, perfil corvino,  
hada del ritmo al andar,  
y hablas, como un son lejano,  
en un viejo castellano  
tan dulce como un cantar.

Jacobber, la sefardita,  
oculta en tu tiendecita  
judaica del barrio moro,  
revoacas como un edén  
tu vieja Jerusalén  
con sus cúpulas de oro?

Emilio CARRERE

DIBUJO DE BUJADOS

## LA MADRE QUE ESPERA

VIVÍAN en Málaga, en el Pedregalejo. A él le llamaban el tío Antonio *Cabalito*; á ella, Rosa la de *Cártama*, y al chaval Toñico el *Torero*. El padre y el hijo eran *jabegotes*; la madre, sentada á la puerta de su casita, al sol, remendaba las redes, y unas veces al anochecer y otras cuando la luz del día comienza á rasgar, indiscreta, los negros cendales con que la noche encubre su misterio, bajaba á la playa del Palo á esperar el regreso de los hombres, y les ayudaba á tirar del *copo* hasta sacar del agua y dejar sobre la arena la red repleta de brillantes cuerpos, vibrantes con temblores espasmódicos, con el estremecimiento ansioso del que fuera de su elemento se siente morir. Espectáculo maravilloso aquél. Al fondo, el mar, mascullando sordamente confusas amenazas, y allí, sobre la playa, las redes rebosando pescado, cuyas escamas brillan á la difusa luz crepuscular con reflejos fosfóricos, como fuegos fatuos. Vivían bien los *Cabalitos*.

Cuando el padre y el hijo se hacían á la mar á luchar con el monstruo, á arrancarle de sus entrañas el sustento, la madre les miraba partir y rogaba:

—¡Vigen der Carmen, que güer van con bien y con güen copo!—Y cuando al regreso atalayaba desde la playa, repetía al divisar sus hombres y su barca:—¡Gracias, Vigen der Carmen, que me los güer ves!

Y al atracar tiraban todos del largo cable, hundiendo hasta el tobillo en las arenas de la playa los pies descalzos, animándose mutuamente con sus voces:

—¡Bindito Dió, y cómo pesa! ¡Jala! ¡Jala!

—Tire usted, pare. ¡Jala!

—Ya asoma. ¡Jala! ¡Jala!

Y asomaba, por fin, y los tres contemplaban sonrientes el montón de pescado rutilante como fantástico montículo de gemas.

—¡Bindito Dió y la Vigen der Carmen, que ayúan á los probes!

Vivían bien los *Cabalitos*.

ooo

Toñico el *Torero* quintó y á Melilla lo echaron. Rosa la de *Cártama*, sentada á la puerta de su casita, al sol, remendaba las redes y lloraba al hijo ausente y en peligro, que los hombres son peores que el mar; y al venir la barca con su marido solo, ella miraba al otro lado de la farola, queriendo descubrir en el horizonte la africana tierra, y rogaba llorando:

—¡Vigen der Carmen! ¡Tú que m'has defendío der mar al hijo de mis entrañas, defiéndelo de los hombres! ¡Güérvemelo!

Y el matrimonio tiraba ahora del *copo* silenciosamente, limpiándose los ojos de vez en cuando con el dorso de la mano callosa.

—¡Bindito Dió! ¡si estuviera el chaval!...

ooo

Y un día de lovan.



te, ¡pajolero levante!, Rosa la de *Cártama* esperó en vano en la playa del Palo la vuelta de la barca y su marido.

El mar, que durante tantos años había dado la vida al señor Antonio *Cabalito*, se la había quitado en un momento y arrojaba, displicente, su cadáver tumefacto sobre la playa á los dos

días de haber hecho zozobrar su barca. ¡El monstruo se cobraba!

Rosa la de *Cártama* lloró desconsolada á su marido, tan güeno y tan cabal, ¡hasta de apodo se lo puso la gente!; pero al fin halló el consuelo de su viudez en la posibilidad de traerse á su hijo. La ayudaron: el elemento oficial no escaseó su apoyo, y el expediente de exención por hijo de viuda se hizo con la rapidez que toleraba el trámite. Por fin iba á volver á ver á su Toñico, y juntos llorarían los dos al *probe* pare muerto. Toñico, en una carta, la decía que ya habían pedido su pasaporte.

—¡Bindito Dió, c'apieta, pero n'ajoga!

ooo

La noticia cundió, levantando airadas protestas, promoviendo indignados comentarios. Los moros habían sorprendido una posición en territorio de Melilla, ocasionándonos bajas considerables. Rosa la de *Cártama* corrió desolada, preguntó, suplicante unas veces, amenazadora otras. Nada. La ocultaban piadosamente la verdad, la desnuda, la horrible verdad; porque en las relaciones de muertos figuraba, efectivamente, el nombre de Antonio el *Torero*. Pero no hubo remedio; al fin lo supo, y durante tres días los gritos de la madre, alaridos, como aullidos rabiosos, hendieron los aires hasta el cielo, venciendo al rumor del mar, que yacía en calma, como temeroso, sobrecogido por la inmensa y augusta majestad de aquel gran dolor. ¡Dolor de madre!

ooo

Rosa la de *Cártama* baja todos los días á la playa. Brilla en sus ojos de mirada dulce un rayo de esperanza y en su boca hay una plácida sonrisa.

Rosa la de *Cártama* baja todos los días á la playa y pregunta á cuantas personas halla en su camino:

—Hoy sí que viene barco de Melilla, ¿verdad? Y vienen licenciados. Sí. Si lo sé yo. Hoy viene mi Toñico. Me ha escrito y me lo dice.

La gente la mira compasiva; pero ella sigue sin hacer caso, con su eterna sonrisa y su eterna pregunta.

Y ya en la playa sus ojos de mirar dulce, en los que brilla un rayo de esperanza, se fijan extáticos en el horizonte, se unen sus manos suplicantes y sus labios murmuran:

—¡Hoy viene mi Toñico, ¿verdá, Vigen der Carmen, que hoy sí viene? ¡Vigen der Carmen! ¡Vigen der Carmen!...

Y el mar llega hasta ella sumiso y se humilla á sus plantas, y las olas parece que ungen sus pies con besos, como pidiéndola perdón...

José-Simón VALDIVIELSO

Dibujos de Verdugo Landi

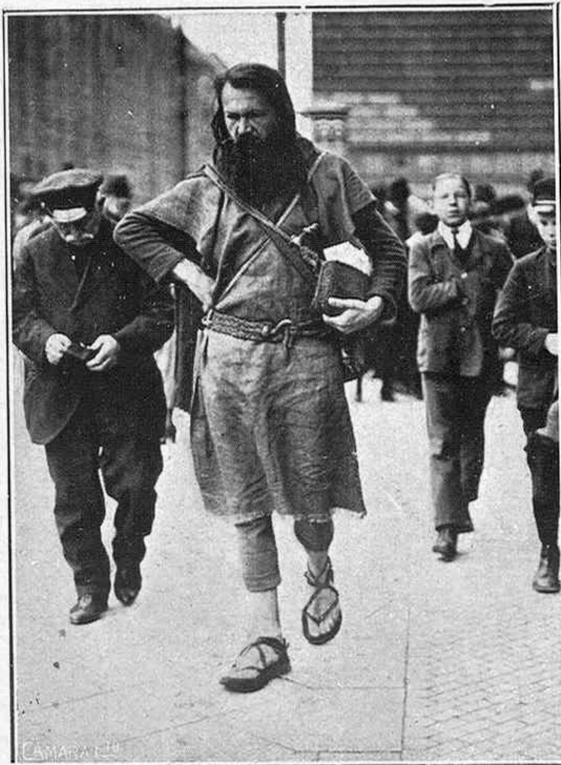


DE NORTE A SUR



Miss Gertrudis Sheehan, que ha puesto de moda en Nueva York «el paseo del tigre»

Hase convenido que lo excéntrico y poco común florece en el país del dólar. La última extravagancia es «el paseo del tigre», y lo ha puesto de moda en las calles de Nueva York la bella señora Gertrudis Sheehan. Exploradora y viajera en la América meridional, adquirió en Colombia un tigrecillo precioso. Y se tornó con él a la gran ciudad de los rascacielos, aposentándose en el «Mac Alpin Hotel» y haciéndose acompañar invariablemente por el pequeño felino. Domesticado éste como el más pacífico de los morrongos, fué pronto el encanto de las *misses*, concurrentes a los *dancings* del hotel, que, envidiando el original *pet*, se han apresurado a encargar tigrecillos a Colombia.



«El Profeta», misterioso personaje que llama poderosamente la atención en las calles de Berlín

El «hombre del día» en Berlín es un individuo de aventajada estatura, luenga melena y barbas patriarcales, que, vistiendo burda túnica de estameña, ceñido el talle por una cuerda de esparto y calzando desmenuzadas sandalias, recorre, silencioso y ceñudo, las calles de la capital. Hácese llamar este original paseante *El Profeta*, y aunque no ha podido averiguarse con exactitud la «buena nueva» que viene a anunciar entre los mortales, sospéchase que se trata de un propagandista de algunas de las innumerables sectas protestantes que a diario surgen en los países luteranos, si bien no falta quien lo crea uno de los muchos agentes soviéticos que recorren el mundo a sueldo de los bolcheviques. En todo caso, este personaje es muy vigilado por la policía.



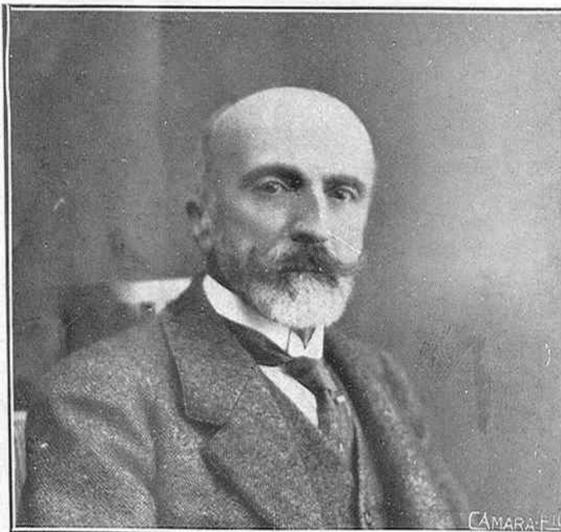
La bella actriz del Teatro Infanta Isabel, que está alcanzando en dicho aristocrático Coliseo resonantes triunfos artísticos

Maria Bassó, la actriz gentilísima que durante la última temporada de la Comedia supo destacar tan notablemente sus grandes condiciones artísticas, ha comenzado en la presente etapa teatral su actuación en el Teatro Infanta Isabel. De todas las jóvenes actrices que hoy imperan en el favor del público, Maria Bassó es una de las que, tras un entusiasta esfuerzo y un constante fervor hacia el arte, ha conseguido más pronto y con mayor brillantez colocarse en la primera línea de nuestras damas jóvenes. Por su belleza, por su distinción, por su elegancia y por las admirables condiciones de su gran temperamento artístico, Maria Bassó recibe actualmente los cálidos aplausos de sus admiradores.



«La carrera de cestos», nuevo deporte que ha logrado gran éxito en Inglaterra

Los cultivadores de los deportes físicos tienen un nuevo que cultivar: «la carrera de cestos». Hizo su aparición recientemente en Inglaterra, durante unas fiestas populares en Clatford, alcanzando un completo éxito. En este juego de destreza cada concurrente debe cubrir un kilómetro, en el menor tiempo posible, sin que se altere el equilibrio de los cestos.



D. ENRIQUE REPULLÉS  
Eminente arquitecto y secretario de la Real Academia de San Fernando, que ha fallecido en Madrid el 13 del actual

El debate sobre la falda corta ó la falda larga trata de cortarlo en seco una literata norteamericana, la señora Juana Burr, decidiendo el pleito a favor del indumento masculino. Propagandista por el hecho, ha desembarcado la señora Burr hace pocas semanas en las orillas del Támesis, dando inmediato comienzo a una serie de conferencias en pro de dicha reforma.



La señora Jane Burr, propagandista del indumento masculino, paseando por las calles de Londres

# LA MODA FEMENINA

DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL



Traje de «soirée», de raso color salmón con guarnecido de encaje argentado y broche de «strass»



Traje de paño gris acero, con adornos de raso negro



Traje de «soirée» en brochado de plata, sobre color rosa, con adornos de rubíes y «strass»

Francia Septiembre de 1922.

**L**EGÓ el otoño con su cielo entoldado, sus noches tristes, sus árboles despojados y ese indefinible aspecto de vejez que asumen todas las cosas por este tiempo.

La playa está desierta, abandonados los cenadores y los salones del Casino. En cuanto a nosotras, si no huímos ya, fué por hallarnos sujetas á la resolución de un trascendental problema: el de equiparnos en el corto plazo de quince días, de adquirir un indumento variado, cual corresponde á dos mujeres de mundo invitadas á hacer por espacio de cuatro semanas *vie de château* en una magnífica propiedad de Normandía.

*Surville* es el nombre del castillo; su dueña, una amiga y condiscipula de la tía Adelaida, que surgió aquí hace unos días, y luego de una entrevista, dedicada á tiernas evocaciones de infancia, nos invitó á visitarla en su residencia de *Comtesse Douairière*.

Felizmente, hemos hallado en este balneario un admirable maestro del arte del vestir, cuya habilidad y buen gusto nos evita un molesto viaje á la capital.

Mañana, tarde y noche nos tiene ocupadas en probaturas este «Gran Duque de los modistos» — Rey fuera si se resignara á vivir en la Corte —, y á probaturas nada más me refiero, porque en la elección de telas y forma de trajes nos estaba vedado intervenir.

Dirá usted que tal sumisión revela una lamentable falta de independencia y tendrá usted razón, á tal punto, que las únicas mujeres que creo tienen derecho á votar son las que han demostrado haberse emancipado de su modisto. Yo no me siento aún con fuerzas para ello, y lo achaco, en primer lugar—no se ría usted—, á mi inherente amor á la belleza... ¿Qué es un voto, jó, mejor dicho, un diputado!, ante un traje como el que me están haciendo? Un traje de

terciopelo de seda color albaricoque, cuerpo muy largo y ceñido y falda ampulosa recogida en las caderas por medio de grandes frunces. El color de este vestido es tan exquisito, que él sólo basta, sin adornos de ningún género, á realizar un plan estético.

Para usar con este modelo tengo un sombrero enorme de *peluche*, color *marrón* muy opaco, y un abrigo-capa de lo mismo, forrada de *charmeuse* color albaricoque también.

Otro de mis trajes es de *crêpe marocaine* color verde jade, de forma enteriza, escote recto, mangas estrechas junto al hombro y muy amplias, á la altura de las muñecas. Sujeta el vuelo del traje un cinto de tisú de plata, cerrado por un broche de esmalte de distintos colores.



Sombrero de terciopelo color cereza, con adorno de cinta blanco

Pero basta de frivolidades, y hablemos de usted. ¿Por qué ese deseo de aislamiento y cuál es el lugar de encanto que ha elegido para ello? ¿Por qué esa necesidad de una temporada de meditación?

Confieso á usted que me molesta el que no me dé usted sus señas. Esto de mandar las cartas dirigidas á la Lista de Correos tendrá todo el «simpático sabor de una aventura estudiantil» que usted quiera, pero á mí me preocupa un poco.

¿Debido á qué?... No lo sé, ni creo que sabría explicarlo.

Piense en ello y, á ser posible, satisfaga mi curiosidad. Después de todo, si tan bello es el lugar de su elección, debería usted de permitir que disfrutara yo de él imaginariamente.

¿Acaso yo no cumplo lo prometido, contándole toda mi vida hasta en sus detalles más nimios y pueriles? ¿Ignora usted las circunstancias de sitio y tiempo en que me desenvuelvo? ¿Por qué entonces no corresponder con la misma medida?

Mientras más lo pienso, más injusto se me antoja su proceder.

Otra cosa que no me dice usted y que desearía yo saber: ¿Lleva aparejada la soledad ese alejamiento?

Ya sé que tanta pregunta me acarreará el ser tachada de curiosa.

Poco me importa; y para estar á la recíproca, autorizo á usted á interrogarme cuanto guste en su próxima carta.

Lo único que le suplico es que no desdeñe ni censure mi debilidad por «los trapos», como desdenosamente califican ustedes los hombres al arte del indumento.

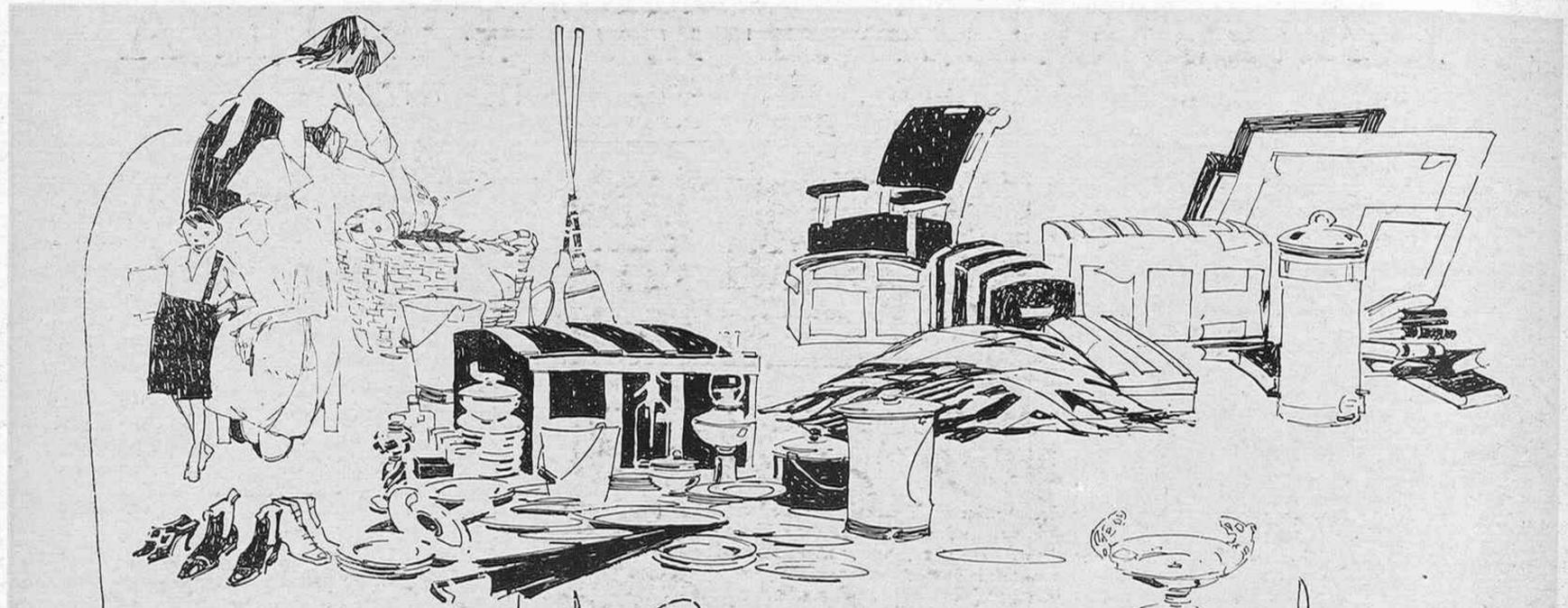
No quiero terminar sin decirle que acabo ésta con el espíritu un poco decaído y melancólico: en un estado de espíritu verdaderamente otoñal, que tampoco acierto á explicar, y á justificar, mucho menos.

Hasta muy pronto...

zando  
ísticos

ante  
sta-  
ones  
apa  
bel.  
eran  
a de  
ons-  
más  
n la  
r su  
por  
era-  
men-

mascu-



La crisis del Rastro. por C. L. Atanero

Los negociantes humildes del Rastro—que también allí los hay poderosos—atravesaban en estos momentos una crisis aflictiva.

Una disposición del director de Seguridad los imposibilita para ejercer su comercio los domingos y días festivos, que son precisamente para los más paupérrimos y desgraciados las únicas ocasiones de ganar algo para poder ir tirando la semana ó unos cuantos días de la semana, hasta llegar al domingo inmediato.

Estos desventurados sólo alentaban y vivían pensando en el domingo, cuando no llovía. Ahora se lo suprimieron las disposiciones oficiales, y pasan por un trance amargo.

A los negociantes acomodados del tradicional mercado esta orden prohibitiva á rajatabla en nada los perjudica; á quienes sólo disponen de recursos mezquinos para subsistir, acabará por rematarlos definitivamente. «Nos han matado», se dicen unos á otros las víctimas de la

medida inesperada. Obedece ésta exclusivamente á las quejas y reclamaciones formuladas por la Cámara de Comercio, que así razona: Puesto que á nosotros y á nuestras casas se nos impone el descanso dominical, descansemos todos, sin que ninguno trabaje. Lo contrario, añaden, nos ocasiona un perjuicio irritante, porque en el Rastro se venden los días festivos muchas cosas que si allí no se comprasen las venderíamos nosotros los lunes. No podemos tolerar atropello semejante.

Si es verdad que en el Rastro se venden ó vendían cosas nuevas los domingos, no lo es menos que también se comerciaba con objetos que lo fueron y no lo son.

Los traficantes en nada perjudicaban á los intereses que la Cámara de Comercio representa, los cuales, no hay para qué dudarlo, son muy

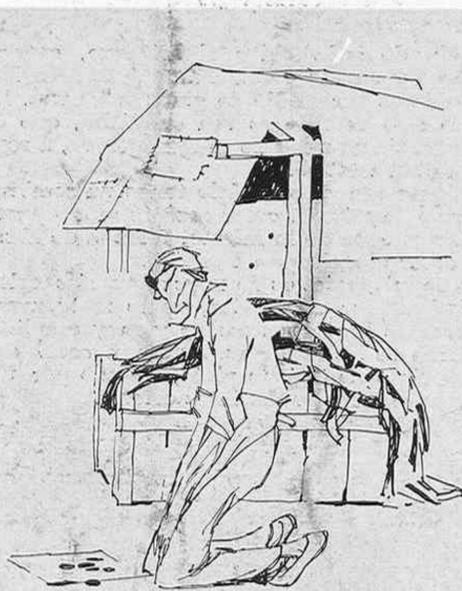
justos y atendibles. No lo son menos, y desde el punto de vista moral lo son en mayor grado, los raquíticos modos de vivir de los que apenas Dios amanece extienden en el suelo y en unas tablas su tenderete humilde, á fin de recobrar unas cuantas pesetas, no siempre conseguibles, abrasados, además, en los días actuales por los rayos de un sol calcinador.

Las sentencias cuyo contexto nos enseña que siempre se rompe la cuerda por lo más delgado y que el último mono es el que se ahoga, se cumplen totalmente entre nosotros con regularidad matemática. Los que motivan esas consecuencias no tienen para nada en cuenta el disgusto y la rebeldía que engendran con sus radicales determinaciones.

Un individuo á quien se le arrancan los medios de vivir no puede sentir afecto hacia sus semejantes. La hostilidad del medio en que se desenvuelve engendra pasiones airadas y disolventes.

Si la venta de efectos nuevos ocasiona perjuicios á los señores comerciantes, que en este caso, á diferencia de tantos otros, se muestran tan equitativos, evítese el tráfico de esas mercancías en el Rastro los días feriados; pero déjese vivir á los que comerciaban con libros viejos, cerraduras usadas, óptica económica, pasadores de hueso y otra porción de zarandajas, que no se adquieren precisamente en la calle de Postas, en la Plaza Mayor ni en la de Esparteros.

Si para eludir inconvenientes, reclamaciones y protestas se recurre al llano expediente de suprimir de cuajo la causa que los motiva, la tarea de los encargados de dirigir viene á quedar reducida á las proporciones más elementales. Es indispensable examinar y justipreciar los derechos de cada cual y proceder en consecuencia justa.



ILUSTRACIONES DE ARISTO TELLEZ

UN HOMENAJE  
\* DE JUSTICIA \*

# DON EUGENIO ARMBRUSTER

PARA conmemorar la brillante actuación, ininterrumpida durante veinticinco años, en la «A. E. G.» de España, del actual director general y consejero delegado de la «A. E. G. Ibérica de Electricidad», D. Eugenio Armbruster, se celebró el día 9 del actual un banquete en el *restaurant «La Huerta»*, cuyos comensales pasaron de doscientos cincuenta. A él asistieron todos los consejeros de la Sociedad presentes en Madrid, los empleados de la Casa Central y los gerentes de todas las Sucursales de provincias.

Honar a quien por sus dotes y sus méritos se ha hecho acreedor a la gratitud y al galardón, es una de las virtudes de la Humanidad, que no siempre se pone de manifiesto.

Por eso hoy, al comentar el acto celebrado, sentimos una grata satisfacción.

Nacido cerca del Rin, en Speyer, se educó en Heidelberg, centro de cultura donde se templan las inteligencias y modelan los caracteres de la juventud de la Alemania del Sur. El instinto del luchador de altos vuelos de que se hallaba poseído, le hizo salir muy joven del regazo familiar para dar expansión a sus ilusiones, a sus anhelos de trabajo; de hacerse hombre.

Estuvo en Londres y en París, desde donde vino a España hace veinticinco años.

En París le conoció el entonces representante en España de la gran Sociedad alemana, el magro D. Eduardo Levi, quien atisbó en él condiciones excepcionales, que pudo comprobar muy pronto, cuando le mandó a regentar su casa de Barcelona. El desarrollo de sus iniciativas, su gran cultura comercial, su tesón e infatigable labor, le prepararon el puesto que desde 1908 ocupa de director general de la «A. E. G.» en las dos transformaciones sociales que durante ese tiempo ha experimentado la Sociedad en España.

El desenvolvimiento social y el gran desarrollo que han adquirido sus negocios ha sido obra debida a las condiciones excepcionales y a la gestión del Sr. Armbruster.



El Director de la «A. E. G.» D. Eugenio Armbruster, a quien recientemente se tributó un entusiasta homenaje con motivo de su admirable actuación en aquella Sociedad

Es, a la vez, presidente del Comité Ejecutivo de la «Sociedade Lusitana d' Electricidade A. E. G.», con domicilios en Lisboa y Porto, y a su iniciativa se debe la fundación y funcionamiento de otras Sociedades Anónimas que radican en España—la «N. A. G. Española de Automóviles», entre ellas—, que constituyen veneros de riqueza para nuestro país.

Posee y domina varios idiomas; el castellano lo habla y escribe como si hubiera nacido en Valladolid ó Medina del Campo.

De silueta física atrayente y simpática, posee cierto don sugestionador. Su mirada escudriñadora é inteligente, á veces desconcierta. Por no cejar en su afán de saber, pregunta con insistencia y escucha con atención.

Cortés y afable con todos, á nadie desahucia; su gran corazón no se lo consiente.

Sabe ser enérgico, comprimiendo, no obstante, los límites de la energía á lo justo.

Su inteligencia clarísima abarca en un momento el desarrollo de un concepto. Posee una memoria prodigiosa que le permite tener presentes recuerdos y detalles. Pone calor en sus afectos y sabe despreciar á sus enemigos.

Alemán apasionado, siente cariñoso respeto por todo lo español; aquí casó con una distinguida dama malagueña y aquí nacieron sus hijos.

De su actuación al frente de la «A. E. G.» en España dará una idea lo siguiente: Cuando se hizo cargo de la Dirección de los negocios, existían dos casas: en Madrid una y en Barcelona otra, con una cifra aproximada á cincuenta, entre empleados y obreros. Hoy existen, además, otras once Oficinas, entre Sucursales y Delegaciones: en Bilbao, Gijón, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza, Granada, Las Palmas (Canarias) y Palma de Mallorca, en España, y Lisboa y Porto, en Portugal. La cifra de empleados y obreros pasa hoy de mil.

He aquí en bosquejo lo que en justicia, sin apasionamientos, puede decirse de D. Eugenio Armbruster.—J. B. F.



Presidencia del banquete ofrecido por los empleados y obreros de la «A. E. G. Ibérica de Electricidad», como homenaje de afectuoso respeto á su Director general, D. Eugenio Armbruster, con motivo del vigésimoquinto año de su actuación en dicha Sociedad FOT. IRGEZ

# LA TIERRA DE TODOS

NOVELA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

(Publicada por la EDITORIAL PROMETEO)

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

XVIII

Se levantó de su sillón el oficinista para consolarla. Comprendía el dolor de ella, viendo el traje de luto que llevaba por la muerte de la madre de su esposo. Además, ¡el triste fin de Pirovani, la fuga de Canterac, tantos sucesos en tan poco tiempo!...

—Es muy triste, señora marquesa, lo que le ocurre; pero no por eso debe usted llorar.

Y se atrevió á tomarle las manos, oprimiéndolas dulcemente antes de apartarlas de sus ojos, húmedos de llanto.

—No llore por lo que usted cree—suspiró ella—. Lloro por mí misma, por mi desgracia, que no tiene remedio. Estoy sola en el mundo. Mi marido no ha vuelto á casa hace dos días... y tal vez no volverá. ¡Quién sabe qué calumnias le han contado!... Me quedaban mis amigos, mis buenos amigos; el uno ha muerto y el otro anda fugitivo. Sólo podía contar con usted..., ¡y usted se marcha paca siempre!

El oficinista, conmovido por tales palabras, empezó á balbucear:

—Cuenta siempre con mi admiración, señora marquesa... Yo me voy, y en realidad no me voy... Me tendrá usted en Buenos Aires...

Evitó seguir hablando, por miedo á las incoherencias en que le hacía incurrir su emoción. Elena había secado sus lágrimas y le miraba ahora con interés.

—Jamás he conseguido hacerme comprender—dijo—. Los hombres son así: acuden todos al mismo tiempo cuando les gusta una señora, y la aturden con sus asiduidades, quitándose el sitio unos á otros de tal modo, que la pobre se desorienta y acaba por no saber hacia dónde va su predilección. Ahora que usted se marcha y le pierdo tal vez para siempre, me doy cuenta de que los dos pobres amigos que nos abandonaron se colocaban en primer término con tal violencia, que consiguieron ocultarme al hombre más interesante para mí.

Se sintió Moreno de tal modo trastornado por esta revelación, que tomó entre sus manos la diestra de Elena.

—¡Oh, marquesa! ¿Qué dice usted?

Ella, después de dejarse acariciar la mano, oprimió con sus dedos una de las de él, añadiendo con un tono de sinceridad, como si revelase sus pensamientos más íntimos:

—Siempre me interesó usted por su modestia: una modestia disimuladora de grandes condiciones, que usted mismo no sospecha. A mí me gustan los hombres buenos y sin orgullo. Muchas veces, cuando estaba sola, me entretenía en pensar lo que podría haber hecho un hombre como usted, viviendo en Europa y trabajando bajo la dirección de una mujer que le inspirase nobles ambiciones.

Permaneció Moreno silencioso, mirándola con cierto asombro, como si la admirase más después de sus últimas palabras. Aquella mujer pensaba las mismas cosas que á él se le habían ocurrido numerosas veces, pero sin atreverse á creer en ellas.

Elena añadió, desalentada:

—Pero ya es tarde: ¿para qué hablar de eso? Usted tiene una familia. Yo soy una mujer sin ilusiones ni esperanzas, que se ve sola y pobre, é ignora cómo terminará su existencia.

El oficinista seguía pensativo, con las cejas fruncidas, como si estuviese contemplando interiormente un espectáculo molesto para él. Veía una casita cerca de Buenos Aires, y en sus habitaciones, pobres y limpias, una mujer y varios niños. Pero esta visión no tardó en esfumarse, recobrando Moreno el mismo aire de seguridad autoritaria y vanidosa con que se había presentado al hacer su visita.

—Yo también—dijo—pienso ahora más que antes. Anoche no pude dormir, y por eso me he levantado tarde, sin tiempo para ir á ver qué es lo que ha

pasado en la estancia de Rojas... Y anoche precisamente se me ocurrió que tal vez será conveniente que yo vaya á Europa para velar por la hija de Pirovani y administrar sus bienes mejor que si me quedo en Buenos Aires. ¡Quién sabe si llegaré á aumentar muchísimo esa fortuna, dedicándome á los negocios! Yo no creo poseer las condiciones que usted me supone, señora marquesa; pero en fin, soy hombre de números, hombre de orden, y tal vez podré hacer buenos negocios, lo mismo que los hacen otros... ¿Cómo no?

Hubo un largo silencio, y el oficinista, que se mostraba inquieto por lo que iba á decir, balbuceó al fin tímidamente:

—¡Qué gran corazón el suyo!... ¿Cómo probarle mi gratitud por su ofrecimiento?

Adoptó el oficinista una expresión suplicante para seguir hablando. ¿Qué podía importarle á los dos lo que murmurase la gente?... Además, en Europa no los conocía nadie. Vivirían en París, la ciudad maravillosa tantas veces admirada por él en las novelas y que nunca habría visto de no ocurrir la muerte de Pirovani. El era quien debía dar gracias á la marquesa si se dignaba acompañarle y dirigirle.

—¿Y la familia de usted?—preguntó la Torrecianca con una expresión austera, desmentida al mismo tiempo por sus miradas.



—Usted podría venir conmigo á Europa... para aconsejarme. Yo, por más inteligente que usted me crea, sólo puedo ser allá un ignorante.

Elena hizo un movimiento de sorpresa, y luego repelió altivamente la proposición.

—No acepto. ¡Qué locura!... ¡Qué fardo iba usted á echarse áuestas, amigo Moreno!... Olvida usted además que yo soy una mujer casada, una señora, y la gente, al vernos juntos, haría las suposiciones más calumniosas.

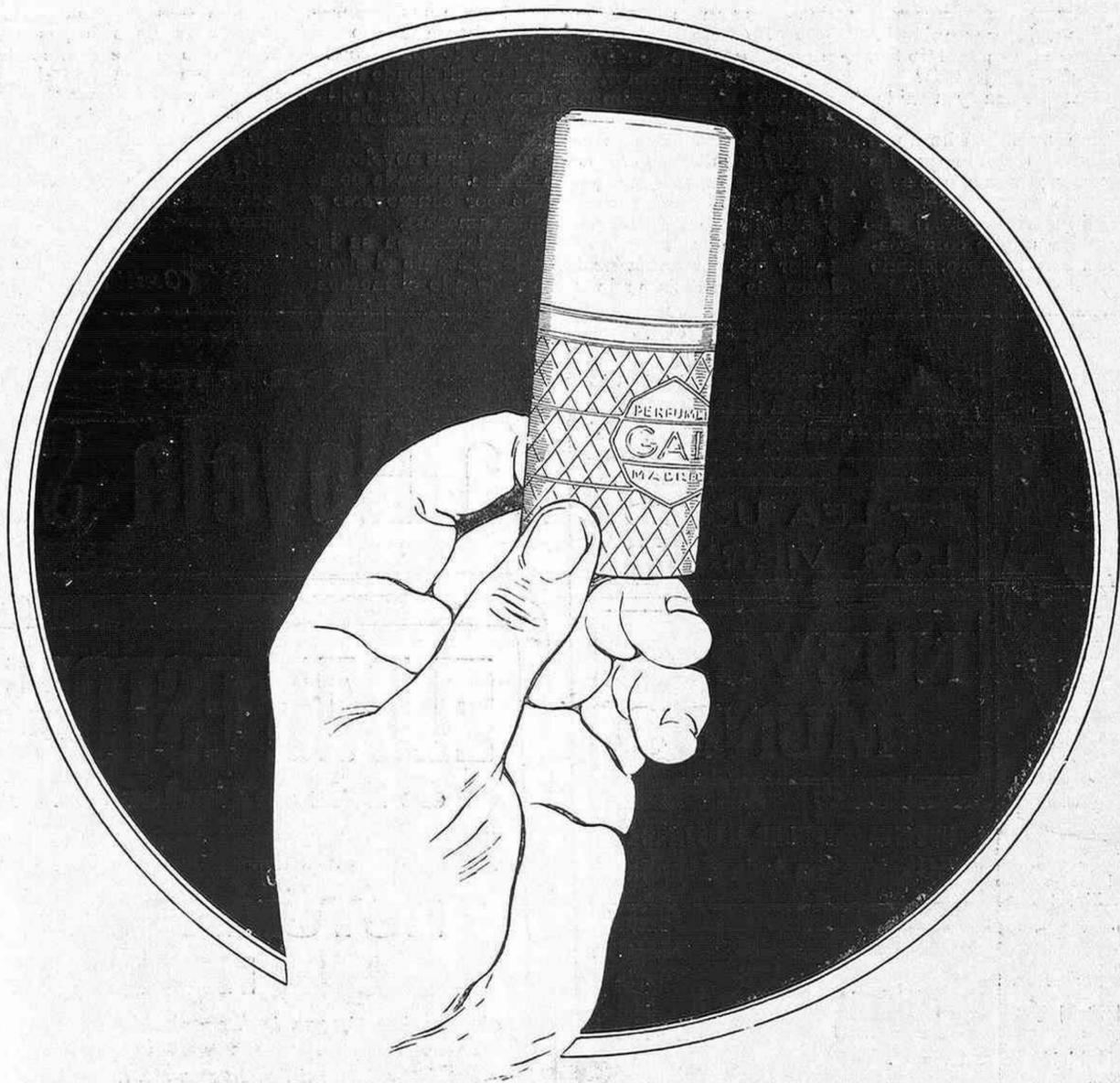
A pesar de tales protestas tomó las dos manos de Moreno entre las suyas y aproximó su cara á la de él, envolviéndole en el nimbo perfumado de su carne tentadora, al mismo tiempo que decía con entusiasmo:

El hombre respondió con el cinismo optimista de un rico, convencido del poder del dinero, que espera arreglar mediante su intervención todos los conflictos.

—Mi familia quedará en Buenos Aires, mejor instalada que nunca. Con plata abundante todo se soluciona y nadie vive descontento... Yo tendré mucha plata, porque, como es natural, debo recompensarme á mí mismo por mis trabajos de tutor. Pienso también ganar mucho en los negocios.

Ella insistió en su resistencia, aunque cada vez con más flojedad, y Moreno creyó oportuno conmovierla describiendo las delicias de un París que

(Continúa en la página B)



# EL JABÓN DE AFEITAR EN BARRAS

DE LA PERFUMERIA GAL  
COMPITE VENTAJOSAMENTE CON  
SUS SIMILARES EXTRANJEROS Y  
SÓLO CUESTA

1.25 LA BARRA

en todos los bazares, perfumerías y droguerías de España.

mo probarle

n suplicante  
ortarles á los  
Además, en  
en París, la  
irada por el  
o de no ocu-  
en debía dar  
acompañarle

tó la Torre-  
esmentida al

optimista de  
o, que espe-  
dos los con-

Aires, mejor  
ante todo se  
Yo tendré  
al, debo re-  
bajos de tu-  
os negocios.  
ue cada vez  
ortuno con-  
n París que

página B)

B

no había visto nunca y la otra tenía ya olvidadas de puro conocidas.

—Es una locura—dijo Elena, interrumpiéndole—. Me falta valor para arrostrar un escándalo tan enorme. ¿Qué dirían si nos viesan huir juntos?

Después, con una expresión púdica y tímida, añadió:

—Yo no soy como usted me cree. Los hombres aceptan con asombrosa facilidad todo lo que les cuentan acerca de las mujeres, y ¡a saber qué es lo que le habrán dicho á usted de mí!... Reconozco que he sido poco dichosa en mi matrimonio. Mi marido es bueno, aunque nunca ha sabido comprenderme. ¡Pero de eso á huir con otro hombre, dando un escándalo!...

Apeló el oficinista á todas las frases almacenadas en su memoria, como residuo de sus lecturas. ¿Qué importaba el matrimonio, ni tampoco lo que pudiera decir la gente?... Ella tenía derecho á conocer el verdadero amor, tomándolo allí donde lo encontrase. Tenía igualmente derecho á «vivir su vida» al lado de un hombre que supiera embellecerla con arreglo á sus altos merecimientos.

Así fué soltando trozos de sus lecturas novelescas, y aunque la marquesa parecía tan enterada como él de tales argumentos, acabó por conmoverse y ablandarse bajo su elocuencia amorosa.

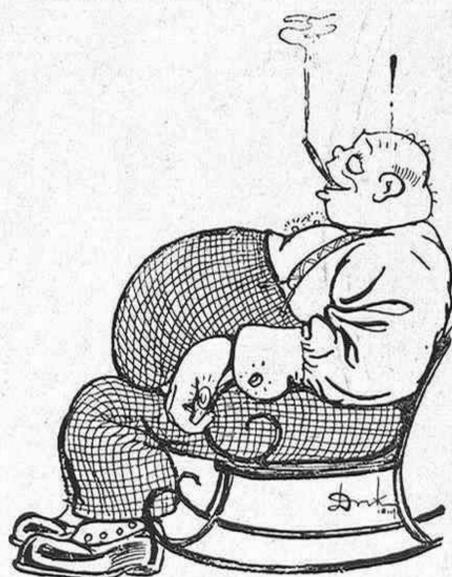
Era que la Torrebianca consideraba en su interior que ya había prolongado bastante el simulacro de su resistencia y creía llegado el momen-

to de ceder, para que Moreno hablase de cosas más inmediatas y urgentes. Como si no supiera lo que hacía, puso sus manos sobre los hombros de él y le habló de muy cerca, con voz tenue, al mismo tiempo que miraba á lo alto, como sumida en sus recuerdos.

—¡Oh, París! Usted lo conoce por los libros; pero no sabe verdaderamente lo que es aquella vida. Nos espera allá una existencia muy dulce.

Consideró el oficinista tales palabras como una aceptación, creyéndose autorizado después de ellas para abrazarla.

(Continuará en el próximo número)



¡Caray! Qué guapa estaba!  
¡Esta PECA-CURA es maravillosa!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JENICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROLLO FLOR, ROSA, VERMILLO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JALAIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas frasco con estuche.

Cor tés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA)

SE VENDEN  
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hozmosilla, 57

LEA USTED  
LOS VIERNES

NUEVO  
MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cént. en toda España

Misterios de la Policía  
y del Crimen

Pídase á la Administración  
de esta Revista

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



## Lea usted hoy La Novela Semanal

### ELIXIR ESTOMACAL

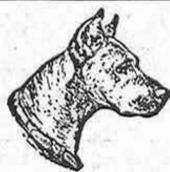
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



**DIANA** WIDEBURG Y C.<sup>a</sup>, EISENBERG. S. A. 21 (ALEMANIA)  
CRÍA Y VENTA DE LOS MEJORES PERROS DE RAZA

Envío de toda clase de perros de raza: de guía, de guarda, de caza y falderos.

Se garantiza la pureza de raza y la limpieza de sangre.

= Catálogo ilustrado, Ptas. 1,50 (También sellos) =

# LAMPARAS



## A.E.G. IBERICA DE ELECTRICIDAD S.A.

SUCURSALES: BARCELONA · BILBAO · GIJÓN · SEVILLA · VALENCIA · VALLADOLID · ZARAGOZA

DELEGACIONES EN GRANADA · PALMA DE MALLORCA · LAS PALMAS (CANARIAS)

CENTRAL EN MADRID: PASEO DE RECOLETOS, 17

頂 閣

**HORNIMAN'S**

**PURE TEA**

Casa Fundada en Londres 1826.

El té predilecto de las Embajadas de Europa!

地 國 國 格 十 五 五 五 五

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**  
Apartado 571  
**MADRID**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

**BAUME BENGUÉ**  
Curacion radical de  
**GOTA-REUMATISMOS**  
**NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

**COMPañY**  
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

PARA SUPRIMIR  
**LOS VELLLOS**  
Y EL PELO

Tenei mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Despues de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor.  
Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1<sup>ra</sup>), vióse un dia inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acci6n sobre la raiz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROSTAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestaci6n.  
Dep6sito para Espana: Senorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1<sup>a</sup>, 1<sup>a</sup>, Barcelona.

**GRANULOS CHANTEAUD**  
Antinauseosos

Contra el **MAREO**  
como preventivo y curativo.

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

# EL GIGANTE

por

**A. Hernández Catá**

(Dibujos de Echea)

es el título del número que

# LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

*Calidad en los autores*

*Cantidad en la lectura*

*Baratura en el precio*

son los tres lemas á que se sujeta en su publicaci6n

## La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composici6n nueva, desaparici6n de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS

**REINE DES**  
**CREMES**

DE VENTA EN TODA ESPAÑA



*Miss Blanche  
Cavalla  
Kalliston*

CIGARRILLOS EGIPCIOS  
DESDE PESETAS 1,90  
LOS 20 EN CAJAS DE  
HOJALATA DE LA  
CASA

=Varela de Seijas=

THE VITTORIA EGYPTIAN  
CIGARETTE COMPANY.

DE VENTA EN TODAS PARTES

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS